

INSTRUMENTOS DE PAZ

Un Subsidio Franciscano de Justicia, Paz y
Integridad de la Creación

- Cuarta Parte: Apéndices



Orden de Frailes Menores
Oficina de Justicia, Paz y Integridad de la Creación

Español
1999

CUARTA PARTE

APÉNDICES

1. Opción por los pobres, justicia, paz e integridad de la creación en los Capítulos Generales y Consejos Plenarios
2. Textos Bíblicos
3. Textos Franciscanos
4. Doctrina Social de la Iglesia
5. Opción por los pobres - Justicia y Paz en las CC.GG.
6. La Justicia, la Paz y la Integridad de la Creación en la RFF
7. Características del Trabajo Franciscano por la Justicia, la Paz y la Integridad de la Creación
8. Direcciones
9. Oraciones

1. OPCIÓN POR LOS POBRES, JUSTICIA, PAZ E INTEGRIDAD DE LA CREACIÓN EN LOS CAPÍTULO GENERAL Y CONSEJOS PLENARIOS

(1971-1997)

CAPÍTULO GENERAL - 1971

"La Formación de los Hermanos menores"

CAPÍTULO I - LA VOCACIÓN FRANCISCANA

8.- Pobre con los pobres, menor con los menores

Estas y otras muchas aspiraciones semejantes pueden llevarse a efecto, y de hecho se llevan de muchas maneras. ¿Acaso no responden también a la intuición original de san Francisco, que era varón fraterno, pobre, menor, instrumento de paz, ardiente en el deseo de llevar una vida evangélica y de revelar el "amor que no es amado?"

Los contemporáneos de san Francisco reconocieron en él al Evangelio plenamente restaurado, cuando anhelaba seguir a Cristo hasta el vértice de la contemplación del monte Tabor, y también de la Pasión del monte Calvario, fomentando en los corazones de los hombres la caridad, enseñándoles con su ejemplo y su palabra a vivir en paz con todos y a reconocer la dignidad y la igualdad del prójimo. Quiso que sus frailes fuesen pobres con los pobres y menores con los menores.

10.- La inserción en el mundo, motivo de atracción.

Si nuestra Orden, permaneciendo fiel al Santo Fundador, fuera capaz de insertarse en el mundo actual, dedicándose a sus grandes causas, fácilmente podría atraer hacia sí a algunos que, impulsados por un deseo interior de entrega absoluta, quieren vivir los valores actuales.

CAPÍTULO III - ELEMENTOS ESPECÍFICOS DE LA FORMACIÓN

1. - Características de la vida franciscana

24.- Amor a Dios y a los hombres.

Viviendo en el amor de Dios sobre todas las cosas se expresa la forma de la vida franciscana. Este amor, como es evidente, abarca también a los hombres. Es lo mismo revestirse de Cristo que amar a todos los hombres y mostrarse bueno y afable con todas las criaturas.

El Fraile menor, siguiendo la vida apostólica de Cristo y de los apóstoles, quiere ser signo y dar testimonio del advenimiento del Reino de Dios, con una vida alegre, humilde, sencilla, serena y plenamente humana. Promete cotejarse permanentemente con el Evangelio, bajo cuya luz está siempre preparado para empezar de nuevo.

Inmerso en la vida concreta del hombre, procura entender el espíritu apostólico de san Francisco, para poder animar todas sus actividades desde su interior; testimoniando y exhortando, intenta referir al Evangelio todas las realidades sociales y culturales del mundo actual.

26.- Minoridad

La minoridad, lo mismo que la fraternidad, es también nota esencial de nuestra vida. El religioso franciscano es "menor" en cuanto quiere hacerse conforme al Señor en la "kénosis", siguiéndole en la humildad y en la mansedumbre, pronto para servir a Dios con filial y alegre

obediencia y para el servicio de todos los hermanos y aún para ocupar el último lugar. El fraile menor, mientras busca la conveniente conformación de la Iglesia y de la Orden a los tiempos actuales para llevar a todos a Dios, rechazando toda forma de prepotencia, está preparado también para sufrir, con sana y humilde audacia, incomprendidos y peligros. La minoridad no ha de confundirse con la debilidad.

La minoridad hace a cada uno de los hermanos y a la Fraternidad instrumentos de paz, disponiendo a cada uno a sacrificar serenamente sus propias posibilidades y haciéndoles pronto a la renuncia, según las necesidades del bien común: trabajo, cambios de residencia y de actividad, disponibilidad para servicios sin retribución, etc., hasta el punto de constituir en la Iglesia, si el caso lo requiere, un grupo de servicio (suplencia). Pero minoridad no es superficialidad e impotencia; antes, al contrario, exige la pericia necesaria y la perseverancia en el trabajo.

50.- Pobreza material y de espíritu.

San Francisco recuerda a todos sus frailes que Cristo vivió pobre y peregrino, y no sólo Él, sino también la Santísima Virgen y los discípulos, para estimularles a imitar su ejemplo. Por lo cual los educadores procurarán que los educandos colaboren a vivir esta minoridad, nota de nuestra fraternidad. Con su vida y con sus palabras enseñen a los hermanos a ser menores y sujetos a toda humana criatura por amor de Dios.

Esto supone una continua abnegación de sí mismo y una verdadera humildad. No debemos envanecernos del bien que el Señor dice y obra por nosotros, sino aceptar el ser considerados como viles, simples y despreciados; porque, lo que el hombre es ante Dios, eso es y nada más.

La formación de los frailes se logra en una forma pobre de vida: las casas sean simples, situadas en lugares modestos. Pero conviene no confundir la pobreza con suciedad o negligencia. Favorézcanse los contactos con los pobres, para conocer sus dificultades y aspiraciones y para percibir, no raramente, su sentido verdaderamente evangélico de participación y solidaridad.

A ejemplo de san Francisco, gócese los frailes cuando se encuentran entre personas viles y despreciadas, entre pobres y débiles, entre enfermos y mendigos.

4.- Formación para la comunicación con el mundo

52.- Presentes en el mundo.

Prosigase la verdadera formación de los candidatos también en orden al mundo, del cual son miembros y en el cual deben trabajar.

La vida franciscana no es una fuga del mundo, sino que, a ejemplo del Verbo Encarnado, es una vida en el mundo, para dar testimonio de la certeza de la realidad trascendente y para descubrir los bienes que Dios puso en él y para emplearlos, al expresarlos vitalmente, ordenándolos a Dios como signos.

La inserción en el mundo debe responder al grado de madurez humana, profesional y espiritual alcanzado por el candidato. Pero ella debe entenderse según el Espíritu de san Francisco; éste trabajaba esforzadamente entre los hombres, y deseaba con ardor retirarse al desierto para imitar a Cristo en la oración y en la comunión de vida con el Padre, y así demostraba que vivía en el mundo, mas no era del mundo, pero se entregaba a los hombres.

Además de las relaciones ordinarias con la propia familia, se han de tener por útiles los contactos ocasionales y los trabajos con toda clase de personas, para que los candidatos aprendan y perciban su particular carácter y psicología, las oportunidades que han de tener para su apostolado, y para comprender que el celibato y el matrimonio pueden complementarse mutuamente en la

Iglesia de Dios.

53.- Atentos a la realidad social

También será útil establecer una conveniente relación con todos los medios educativos sociales, que puedan favorecer la evolución de los alumnos. Pero hay que tener en cuenta que en esta vasta y compleja realidad social los educadores deben ayudar a los candidatos, no para que sean meros espectadores pasivos, sino para que adquieran una postura crítica en cuanto a los bienes y al influjo del mundo actual.

Fórmense también los frailes en lo que se refiere a la comprensión y valoración de los fenómenos sociales, para que el día de mañana puedan imbuir de espíritu cristiano la mentalidad y las costumbres, las leyes y las estructuras de la sociedad en que viven, y, por consiguiente, en cuanto a ellos toca, colaborar con sus palabras y su vida a la instauración de un orden temporal más humano y más justo.

7.- Formación para el Ecumenismo

59.- Mentalidad universal

El movimiento ecuménico actual requiere que la formación tenga en cuenta la necesidad de ilustrar la mente de los candidatos en un sentido verdaderamente universal.

Además de un estudio asiduo de teología ecuménica o una introducción en esta materia, déseles a los frailes la posibilidad u ocasión de expresar su espíritu ecuménico mediante un diálogo amistoso e informal, por medio de controversias y preces comunes con cristianos no católicos o con personas de otras religiones, pero siempre según las normas de la Iglesia que hizo patente su preocupación y su intención en este asunto de gran importancia.

CAPÍTULO GENERAL - 1971

Las Misiones en la Orden franciscana

CAPÍTULO - I. LA DIGNIDAD HUMANA A LA LUZ DE LA ENCARNACIÓN Y DE LA FRATERNIDAD

10.- La Fraternidad: servicio a la humanidad

Estamos firmemente convencidos de que esta forma de vida de fraternidad imitando a Cristo y a san Francisco puede prestar también hoy un gran servicio a la humanidad. Anhelamos encontrar en nuestra fraternidad la solución a las necesidades del mundo de hoy.

"Así, pues, el Hijo de Dios marchó por los caminos de la verdadera encarnación para hacer a los hombres partícipes de la naturaleza divina; siendo rico, se hizo pobre por nosotros, para que con su pobreza nos enriqueciéramos. Hijo del hombre, no vino a ser servido, sino a servir y dar su vida en redención de muchos, es decir, de todos".

12.- Colaboración de nuestras fraternidades

Esperamos y deseamos ardientemente que nuestras Fraternidades, que constituyen nuestra sociedad fraterna, estén siempre dispuestas a servir y ayudar a los hombres a conseguir los valores evangélicos de la dignidad humana, del progreso total y de la verdadera libertad, que les permita juzgar mejor y aclarar una noción fundamental que está en la bases de las sociedades modernas, al mismo tiempo como móvil, como medida y como objeto: el progreso.

CAPÍTULO II. NUESTRA MISIÓN SE REALIZA ENTRE LOS HOMBRES

13.- Servidores, amigos y hermanos de todos

Nuestra misión no busca territorios, sino hombres, que viven en una sociedad particular y local, a los que el Padre nos envía por medio de la Iglesia. Puede ser que las personas a las que somos enviados tengan nuestra fe u otra o tal vez ninguna. Cualquiera que sea su condición, queremos ser sus servidores, amigos y hermanos, comenzando por el testimonio de nuestra presencia, como tantas veces nos lo recuerda san Francisco: "Que no promuevan pleitos ni contiendas ... y confiesen siempre que son cristianos". Por tanto, nuestra preocupación por los hombres es por todos los hombres, especialmente aquellos que buscan una nueva interpretación de la vida, los que anhelan una más auténtica verdad, justicia, libertad y dignidad humana, los que padecen pobreza y enfermedad o son rechazados y despreciados por el mundo. Ahora más que nunca queremos vivir y ejercer nuestro apostolado en medio de estos hombres.

"En nuestra época principalmente, urge la obligación de acercarnos a todos y de servirlos con eficacia cuando llega el caso, ya se trate de ese anciano abandonado de todos, o de ese trabajador extranjero despreciado injustamente, o de ese desterrado, o de ese hijo ilegítimo que debe aguantar sin razón el pecado que él no cometió, o de ese hambriento que recrimina nuestra conciencia, recordando la palabra de Dios: cuántas veces hicisteis eso a uno de estos mis hermanos menores, a mí me lo hicisteis".

CAPÍTULO V. - SOMOS HOMBRES DE PAZ

25.- Paz significa progreso

Nosotros, Frailes Menores, no podemos apartar los ojos de la dura realidad que aflige a no pocos de nuestros hermanos en multitud de lugares del mundo actual. Nadie puede ignorar que la miseria humana, la pobreza y la injusticia han llegado a su máximo grado en muchos lugares. Nuestro lema es: "Paz significa progreso". Con todo, es imposible una paz sin justicia".

26.- Identificados con Cristo crucificado

Firmemente creemos que la vida cristiana comporta fundamentalmente una conversión a Cristo muerto y resucitado y un testimonio concreto de esta conversión. Como discípulos de san Francisco, debemos ser genuinos testigos del Evangelio, sirviendo a los hombres con fidelidad y entrega, dispuestos a afrontar cualquier dificultad que encontremos en el camino de la paz, de la justicia y de la persecución por el reino de Dios.

27.- No comprometidos con situaciones temporales

Manteniéndonos fieles a nuestra misión de paz, somos fundamentalmente "hombres de paz", pero no comprometidos, pues la paz por la que luchamos es el fruto de la justicia y del amor. Cuando se trata de revolución violenta, la norma o regla general para los cristianos es que no se debe emplear la violencia, aunque no ignoramos cuanto la tradición teológica, jurídica y social enseña sobre el particular en determinados casos.

CAPÍTULO GENERAL DE MADRID - 1973

"La vocación de la Orden hoy"

III. HERMANOS ENTRE LOS HOMBRES

12. El Señor nos ha llamado a vivir según el Evangelio, no en solitario, sino en una comunidad de hermanos. Pues en ella y por ella se realiza nuestra vocación, porque es el lugar privilegiado de nuestro encuentro con Dios. No sólo queremos vivir juntos, orientados hacia la misma meta y ayudándonos a alcanzarla, sino que además nos volvemos los unos hacia los otros para amarnos mutuamente, según el ejemplo y el mandamiento que el Señor nos dejó. Debemos considerarnos todos como hermanos, reverenciarnos mutuamente, manifestarnos con simplicidad nuestras necesidades, prestarnos los más humildes servicios, evitar las disputas, las murmuraciones, la cólera, los juicios negativos; en una palabra, debemos amarnos de obra y no de palabra solamente, y eso con la ternura de una madre para con sus hijos.

15. La comunidad fraterna no es una realidad cerrada en sí misma, sino que, por su mismo dinamismo, se extiende a todos los hombres, que son para nosotros una manifestación de Cristo. Debemos, pues, amar y acoger con benevolencia a amigos y enemigos, tanto si vienen a nosotros, como si vamos hacia ellos. Incluso, podremos buscar con quienes lo deseen, nuevas formas de relación con la familia franciscana.

Aun cuando constatamos que nuestro mundo está dividido en clases sociales y en categorías ideológicas, nosotros nos negamos a juzgar y condenar a los hombres en virtud de estas clasificaciones. Conscientes de nuestra obligación de ser en todas partes los testigos del Evangelio, no debemos, en nuestros contactos, enzarzarnos en disputas, ni hacer proselitismo desleal, ni siquiera religioso; queremos, sí, ser artífices de la paz, sin pretensión alguna, corteses, alegres, sumisos a todos, practicando, si fuere necesario, la no-resistencia en su sentido evangélico y franciscano y convencidos de que no somos más que servidores de una Palabra que nos trasciende. Tenemos que testimoniar a todos cuantos encontremos, con nuestro amor lúcido a la vez que benévolo, el valor insustituible de cada persona.

16. Situados en un mundo en el que hay estructuras económicas, sociales, políticas, que influyen sobre el hombre y, bajo formas sutiles de manipulación, impiden con frecuencia la verdadera libertad, no podemos permanecer indiferentes ante tal estado de cosas, ni ser solidarios de cualquier situación en la que el hombre no puede vivir como hombre, porque subdesarrollado o explotado. Por todo esto, en nombre de la caridad y de la justicia y, precisamente, para ser fieles a nuestra vocación de "heraldos de la paz", estamos llamados a luchar contra estos males y a trabajar por la liberación tanto de los oprimidos como de los opresores, anunciándoles la conversión a la fe y al Evangelio.

IV. SERVIDORES DE TODOS

18. El nombre de "Hermanos Menores", que llevamos, expresa una exigencia de fraternidad y también de un humilde servicio ("minoridad"). Ya en el interior de nuestro grupo, somos invitados a obedecernos mutuamente y, cuando algún cargo nos da una cierta autoridad, a excluir todo dominio y toda voluntad de poder, a prestar los más humildes servicios

19. Con respecto a todos los hombres, nosotros, sumisos a toda criatura por Dios, debemos presentarnos, comunitaria e individualmente, como pequeños, como servidores, a quienes nadie teme porque buscan servir y no dominar ni imponerse, especialmente para fines espirituales. Semejante actitud exige el espíritu de infancia, la pequeñez, la simplicidad, un optimismo decidido ante los hombres y los acontecimientos. Tenemos que aceptar la inseguridad en el plano de las instituciones y de las ideas, la incertidumbre ante el porvenir, reconocer que somos débiles y

vulnerables, "siervos inútiles", y que nadie es fuerte sino sólo Dios. De esta forma, contribuiremos, por nuestra parte, a que resplandezca el rostro de la comunidad cristiana, que es el de su Señor, quien "no vino a ser servido, sino a servir".

V. DISCÍPULOS DE CRISTO POBRE

20. Nuestra Regla y nuestra Vida consisten en seguir en todo las huellas de Jesucristo. Y puesto que El se hizo pobre por nosotros, estamos llamados a servir al Señor en la pobreza y humildad, como peregrinos y extranjeros en el mundo. La pobreza en su doble dimensión, espiritual y social, se nos presenta como una tarea peculiar y permanente.

22. Necesitamos descubrir hoy cómo, en una situación socio-económica diferente, podemos mantener lo esencial de nuestra opción por la pobreza. En el pasado, la Orden, atraída sin cesar por la pobreza radical de Francisco, ha reaccionado continuamente, con más o menos vigor, contra la tendencia natural a instalarse. Hoy, todos estamos invitados a buscar cómo expresar la misma exigencia. La carencia de propiedad de bienes raíces, la penuria del alojamiento, la subsistencia asegurada por el propio trabajo, la precariedad del empleo, son en nuestros días la condición normal de una gran número de hombres, y todavía es más importante la masa de aquellos que viven en condiciones inhumanas. Conviene, por tanto, buscar, habida cuenta de las situaciones locales, la forma de vivir como los pequeños de hoy. Participando, pues, de esta situación, pero sin aceptar las estructuras que mantienen a tantos de nuestros hermanos los hombres en la miseria, trataremos de ser, junto con ellos, la levadura de una sociedad nueva llamada a la total participación en la salvación de Cristo.

23. Si acertamos a vivir así, podremos desempeñar, frente a la sociedad de producción y de consumo, un servicio de contestación. No tener propiedades, vivir del propio trabajo, de forma sencilla, modesta, pero bella, negarse a ser víctima de la publicidad que no persigue otro fin que el consumo, nos dará el verdadero sentido de los bienes materiales, nos acercará más a los pobres, a los marginados, y también a todos aquellos que, no encontrando sentido en una sociedad de abundancia, buscan una vida más sobria y más libre.

24. Nuestra pobreza evangélica implica también la coparticipación. Cuanto tenemos, no sólo lo compartiremos entre nosotros, sino que además buscaremos darlo en ayuda a otros que se encuentran en necesidad material o espiritual. Liberados de todo temor por la pobreza que hemos escogido, viviendo gozosamente de la esperanza fundada sobre la Promesa, podremos testimoniar a los hombres de nuestro tiempo que este mundo tiene un Sentido que lo trasciende y lo arrebatara hacia un futuro que nosotros llamamos: Jesucristo.

25. Inspirándonos en el "Cántico del Hermano Sol", extenderemos nuestro cuidado fraterno a la naturaleza, hoy amenazada por la conducta irresponsable y ávida de la sociedad industrial y de consumo. Queremos humanizar la tierra que hemos recibido gratuitamente del Amor de Dios, enseñoreándonos de ella con un dominio que la haga enteramente fraterna al servicio de todos. De esta manera, sintonizaremos con la inquietud de nuestro tiempo, dándole además la razón de nuestra actitud: esta creación tiene un origen de Amor que le da su sentido, a saber, el nacimiento de una humanidad fraternal reunida en Cristo, por quien y para quien ha sido creado el mundo.

VII. MENSAJEROS DE PAZ EN NUESTRO MUNDO

31. La misión esencial de nuestra fraternidad, su vocación en la Iglesia y en el mundo, consiste en la realización vivida de nuestro proyecto de vida. Creemos que esforzándonos por vivir la experiencia de fe en el seno de la comunidad humana, creando una fraternidad de amor y de servicio abierta a todos, viviendo en la pobreza y el trabajo, participando en la esperanza de los pobres, podemos ser un esbozo de la nueva humanidad reunida alrededor de Jesús resucitado por el poder de su Espíritu. Nuestra aportación a la construcción de la Iglesia y de la humanidad es ante todo de este orden: damos testimonio, en primer lugar, con nuestra propia vida.

33. Nuestra voluntad de crear en el seno mismo del pueblo una comunidad fraterna, donde los hombres más diversos comparten la vida, los bienes, el trabajo; una fraternidad que rehúsa el poder para ser sierva, que opta por un estilo de vida que la acerca a los pobres y la sensibiliza ante la suerte de todos los oprimidos, lleva consigo, quiérase o no, repercusiones sociales y políticas. Hay que guardarse, sin embargo, de confundir esta voluntad con cualquier corriente política, de la clase que sea, de dejarla utilizar por una u otra tendencia; se procurará, esto sí, llevar hasta sus últimas consecuencias las exigencias de las Bienaventuranzas. Así podremos demostrar la posibilidad - siempre relativa, ya que ningún logro humano puede identificarse con el Reino de Dios - de una comunidad en la que el hombre es libre, reconocido como hermano, respetado en su valor.

34. Partiendo de ahí y teniendo en cuenta nuestra vocación de paz, nos será posible participar de veras en los problemas y pugnas sociales y políticas de hoy. Esto exige una información seria, que evite los arrebatos emocionales, los juicios sumarios injustos, las declaraciones irresponsables, y que permita un análisis objetivo de las situaciones. Además, si intentamos vivir la justicia y la coparticipación entre nosotros, si participamos, según nuestras posibilidades y nuestros carismas, en la suerte y en el trabajo de los pobres y de los marginados de nuestro tiempo, tendremos entonces el derecho y el deber de unir nuestra voz a la de los oprimidos. Pero lo haremos por amor a la persona que descubrimos en todo hombre, cualquiera que sea el grupo social al que pertenece. De esta manera, como artífices de la paz, haremos avanzar la realización del Reino de Dios en el que ya no deben existir muros entre los hombres, ni dominación: "No hay ya siervo o libre..., porque todos sois uno en Cristo Jesús".

CAPÍTULO GENERAL - 1979

PRIORIDADES Y DIRECTRICES CONCRETAS ESTABLECIDAS POR EL CAPÍTULO

5. Los Hermanos Menores, en medio de un mundo cada vez más secularizado, cooperen a su edificación específicamente cristiana mediante la participación fraterna en sus problemas, la presencia múltiple e intensiva y la predicación evangélica.

6. Cooperemos con las "comunidades eclesiales de base" para que resplandezca más en ellas el espíritu evangélico. Además, conscientes de nuestra misión de promotores de la paz y la justicia, estemos con aquellos que sufren persecuciones y manipulaciones múltiples, viviendo de tal modo que nuestra propia vida promueva la paz y la justicia, recordando con nuestra Regla (2 R 10) las palabras del Señor: "Dichosos los que padecen persecución por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos".

CONSEJO PLENARIO - BAHÍA 1983

CAPÍTULO I: NUESTRA MISIÓN ES LA EVANGELIZACIÓN

13. En nuestro mundo, lleno de esperanzas y aspiraciones, encontramos un anhelo de comunión, paz, justicia y promoción de la dignidad humana, junto con el deseo de que sean satisfechas las necesidades humanas fundamentales. Al mismo tiempo, observamos que la sociedad está atormentada por el ateísmo y la indiferencia religiosa, por las ideologías en conflicto, por las guerras, el racismo, la opresión, y por una brecha cada vez mayor entre ricos y pobres. Frente a semejante situación del mundo, ¿qué tenemos que podamos ofrecer?

14. Jesús nos dice: "El Espíritu del Señor me ha escogido para traer la Buena Nueva a los pobres. El me ha enviado a proclamar la libertad a los cautivos, a devolver la vista a los ciegos, a dar la libertad a los oprimidos y a anunciar que ha llegado el tiempo en que el Señor salvará a su pueblo"

(Lc. 4,18-19) Esta es la misión de la Iglesia: revelar a Jesús y el reino que Él proclamó. Él quiere liberar a todos los hombres del pecado y de cuanto los oprime, para que puedan gozar de la plenitud de su vida: una vida de justicia, paz, esperanza, alegría y amor.

15. En cuanto a nosotros, la aceptación del camino de Jesús nos exige una "metanoia", una conversión personal y comunitaria, si queremos fermentar las culturas con los valores del Evangelio. Debemos nosotros mismos ser evangelizados más y más, liberándonos del pecado y de toda participación que podamos tener en la injusticia y en la opresión, de todo aquello que de alguna manera nos impida recibir y proclamar el amor de Dios que actúa en el mundo.

16. Buscando cómo ser mejores evangelizadores, miramos a Francisco, quien trajo para su tiempo nuevas intuiciones y énfasis:

FRATERNIDAD: cuando algunos en la Iglesia condenaban como herejes a los que se encontraban fuera de su redil, e incluso enviaban ejércitos contra ellos, Francisco proclamó la buena nueva de que también ellos son nuestros hermanos y hermanas.

PAZ: cuando unas ciudades guerreaban contra otras y la sociedad estaba dividida por el sistema feudal, él proclamó la buena nueva de la paz.

POBREZA: cuando se corría afanosamente tras de las riquezas como si fuesen una divinidad, él proclamó nuevamente la buena noticia de la "BIENAVENTURANZA" de los pobres.

MINORIDAD: cuando la meta de muchos era el poder y la fuerza, él proclamó la buena nueva de ser los pequeños, los menores.

ECOLOGÍA: cuando unos tenían miedo de la naturaleza y otros ambicionaban dominarla para su propio provecho, él proclamó la buena nueva de que la tierra es nuestra hermana madre, y la creación entera una familia que debe ser tratada con respeto.

ESPÍRITU SANTO: cuando la Iglesia estaba fuertemente institucionalizada, Francisco tuvo conciencia de la misión del Espíritu y nunca cesó de recordar a sus hermanos que fuesen "hombres de espíritu", y les dijo que el Espíritu Santo es el verdadero Ministro General de nuestra Orden.

Nos parece que el énfasis puesto en semejantes puntos sigue siendo importante en nuestros días, y vamos a reflexionar brevemente sobre ellos en los capítulos siguientes.

17. Como Hermanos Menores, pues, estamos llamados a ser una "vanguardia evangelizadora" en una Iglesia que debe reencarnarse y renovarse constantemente. Por consiguiente, debemos ser especialmente vigilantes y sensibles ante los movimientos del Espíritu Santo, tanto dentro como fuera de la Iglesia. Además de atender a los fieles, vemos que es necesario que lleguemos, en nuestras propias sociedades, hasta aquellos hombres que todavía no han sido tocados por el Evangelio y hasta aquellos otros que lo han abandonado en la forma tradicional en que les había sido presentado. Con nuestra presencia trataremos de ayudarles a interpretar su experiencia y a promover el bien que encontremos. Cuando nos parezca que agrada a Dios, anunciaremos explícitamente al Señor (1R. 16,7). Además, pedimos a nuestros hermanos que respondan con generosidad a aquellas Iglesias locales de Asia, África y América Latina que tan grande necesidad de ayuda tienen. Tres mil millones de personas no han oído todavía el anuncio del Evangelio. Tenemos la gran oportunidad y el desafío de ofrecerles la visión de Francisco y, al mismo tiempo, de enriquecernos con esas culturas.

CAPÍTULO II: ENVIADOS COMO HERMANOS

19. Hoy la ambición, el racismo, la opresión y la guerra dividen a los pueblos. Pero también pueden verse gérmenes de esperanza, de vida nueva, en los grupos que promueven la solidaridad,

especialmente a nivel internacional, y en los movimientos que promueven los derechos humanos, el ecumenismo, los sindicatos, la unidad entre los jóvenes y la coparticipación real en los bienes con los pueblos que se encuentran en vías de desarrollo.

20. Tal solidaridad, coparticipación en la vida y en el trabajo, es característica de la familia, y esto es lo que somos los seres humanos, todos hermanos y hermanas, hijos del mismo Dios que está en los cielos y en la tierra. Él invita a cada persona a que forme parte de la familia de Dios. Constituir esa familia es el objetivo de nuestros esfuerzos.

CAPÍTULO III: MENORES ENTRE LOS POBRES

24. Mucha gente, especialmente en el Tercer Mundo, sufre una pobreza inhumana: hambre, enfermedades, analfabetismo, desempleo y viviendas miserables. Inmigrantes y refugiados son dejados al margen de la sociedad. Millones de personas son oprimidas políticamente, muchas torturadas e incluso asesinadas. (La Iglesia tiene una lista siempre creciente de nuevos mártires). Cada año, treinta millones de personas mueren de hambre. Las mujeres son tratadas como objetos y humilladas. La mayoría de la gente queda excluida del progreso social, económico y político; gozan de muy poca o de ninguna justicia; no tienen hogar, ni tierra, ni trabajo, ni dinero, ni libertad..., y son tentados por la desesperación.

25. También los países ricos del Este y del Occidente tienen sus pobres "marginados": inmigrantes, grupos minoritarios, desempleados, minusválidos y perseguidos por motivos políticos o religiosos. Incluso entre las clases pudientes se da un número creciente de solitarios, de enfermos mentales, de víctimas del alcohol o de otras drogas.

26. Desgraciadamente, el mundo desarrollado está marcado por el consumismo que valora a las personas por lo que producen y poseen. A través de los medios de comunicación social el consumismo se extiende también a los países en vías de desarrollo, y crea necesidades ficticias a la vez que socava los valores verdaderos.

27. Ya en el Antiguo Testamento, y especialmente en el Nuevo, es evidente la compasión de Dios hacia los pobres. Jesús dio a la pobreza su más profundo significado en su propia persona: en su nacimiento, en su vida y en su muerte sobre la cruz. Se identificó con los pobres (cf. Mt 25,40). Proclamó con la palabra y la acción, el poder de los que no tienen poder. Lejos de marginar a los pobres, Jesús los situó en el centro de su vida y ministerio. Al enviar a sus apóstoles, Jesús les mandó que fueran en pobreza (cf. Lc 10). También María, su madre, vivió como uno de los pobres (Lc 1,46s.; 2CtaF 5; 1R 9,1).

28. Francisco encontró a Cristo a través del más pobre de los pobres, el leproso. El amor del Padre se le hizo realidad a través del Niño pobre de Belén y del Siervo sufriente del Calvario. Francisco vivió y trabajó con los leprosos y los pobres para compartir su "bienaventuranza". Se gozaba en su bajeza y desinterés por el poder, en su ilimitada confianza en la Providencia y en su libertad. También nosotros, franciscanos, encontraremos a Jesús en nuestro vivir para los pobres, con los pobres y como ellos. Así, pues, a través de nuestra pobreza y minoridad es como nosotros somos evangelizados y evangelizamos.

29. Nuestro seguimiento de Cristo pobre (cf. 1R 9,1) nos llevará a vivir con los pobres como "menores", viviendo con ellos la misma vida, en solidaridad con ellos, y siendo, como ellos, pequeños, humildes y sin poder. De esta manera, a la vez que les estamos evangelizando, somos evangelizados por ellos.

31. Esta visión de las necesidades de los hombres cambia nuestra ubicación franciscana en el mundo de hoy, tal como han hecho muchas Iglesias locales de América Latina al asumir una opción preferente por los pobres. Por ello, el Consejo Plenario pide a los hermanos que:

- 1) Vivan con los pobres, de manera que podamos ver la historia y la realidad desde su punto de vista.
- 2) Rehusen adquirir o poseer bienes innecesarios, para dar un testimonio profético contra el consumismo creciente.
- 3) Aprendan de los pobres el espíritu de solidaridad y de fraternidad auténtica, que frecuentemente nos resulta difícil en nuestras fraternidades, a menudo más amplias de lo necesario y demasiado confortables.
- 4) Nos concientizemos a nosotros mismos y al pueblo acerca del injusto sistema de dominación socioeconómica, política y cultural de millones de personas en el Tercer Mundo por parte de las superpotencias y de los países más ricos del Este y del Occidente, de las multinacionales y transnacionales, y que promuevan un nuevo orden económico y político que traiga mayor justicia a nuestro mundo.
- 5) Adopten una postura profética contra todos los regímenes opresivos y totalitarios.
- 6) Lleven el Evangelio dondequiera que los pobres se estén organizando en busca de una liberación integral, sea por medio de organizaciones populares, uniones de trabajadores u otros programas de concientización social destinados a elevar al pueblo a una posición en la que sus derechos sean reconocidos y comprendidos.

CAPÍTULO IV: INSTRUMENTOS DE JUSTICIA Y DE PAZ

32. El capítulo anterior se refería a la injusticia que sufren los pobres al ser privados de los derechos básicos. Junto con otros seres humanos, los pobres sufren también las injusticias causadas por las guerras. Los contrastes entre ricos y pobres se dan en la ciudad y en el campo, como también en los hemisferios norte y sur.

33. Los obispos de América Latina declararon en Puebla: "La carrera armamentista, el gran crimen de nuestra época, es al mismo tiempo causa y efecto de tensiones entre los países. Por este motivo, cantidades inmensas de recursos se gastan en armas en lugar de emplearse para resolver problemas vitales" (n.67). El papa Juan Pablo II proclamó vigorosamente en Hiroshima que, en nuestro mundo, la paz es parte vital de la evangelización. "Sólo por medio de una opción consciente ... puede la humanidad sobrevivir".

34. Somos conscientes de la violencia de la guerra. Pero no somos tan conscientes de la violencia causada por la injusticia. Cuando un niño muere de hambre, eso es violencia. En Brasil, la Iglesia y otros ayudan a despertar la conciencia acerca de esa clase de violencia: la violencia del hambre, de la expulsión de la propia tierra, del encarcelamiento, de las torturas y del desempleo. El sufrimiento de la violencia, directa o indirecta, se ha convertido en una forma de vida para muchas personas. Ver que tus hijos crecen sin ningún futuro, es violencia.

36. Destruirnos unos a otros, y destruir nuestro planeta, no puede ser el destino que Dios quiere para la raza humana. Escuchemos a Isaías: "Mi amor de tu lado no se apartará y mi alianza de paz no se moverá" (Is 54,10). Jesús mismo prometió: "Mi paz os dejo, mi paz os doy" (Jn 14,27). Ante el hecho de que cada día se gastan 1.440 millones de dolores en armamentos, mientras diariamente mueren de hambre 40.000 niños, es preciso que nuestro mundo busque los caminos para hacer realidad la admonición de Isaías de convertir nuestras espadas en arados (Is 2,4), y usar esa inmensa cantidad de dinero (medio billón de dólares al año) para atender las necesidades de nuestra familia humana.

38. Ser artífices de la paz es parte vital de nuestra vida franciscana y de nuestra evangelización del mundo. Por ello, el Consejo Plenario pide a los hermanos que:

- 1) Oren para ser hombres en paz con Dios y con todo el mundo, hagan de la oración y del ayuno parte de los propios esfuerzos por la paz, apoyen los movimientos que buscan la paz en nuestra sociedad, y se comprometan personalmente en tales movimientos.
- 2) Apoyen los esfuerzos no-violentos en pro de la paz, ofrezcan ayuda a los objetores de conciencia contrarios a la guerra, especialmente la guerra nuclear, estén del lado de los que son encarcelados por sus convicciones y esfuerzos en favor de la justicia y de la paz.
- 3) Desarrollen una pedagogía de la paz, especialmente para la juventud de nuestras escuelas y seminarios.
- 4) Adopten los medios para eliminar las injusticias entre nosotros mismos y, a pesar de nuestras diferencias, vivan juntos en paz en nuestras fraternidades, como testimonio de la paz de Cristo.
- 5) Dedicuen hermanos, a tiempo completo, donde sea posible, a justicia y paz, y apoyen a los hermanos ya comprometidos en este trabajo en las Comisiones de Justicia y Paz de la Orden y de las Provincias.
- 6) Sean portavoces de los derechos de los no-nacidos; y también de los nacidos, pero sin esperanza de un futuro.
- 7) Condenen firme y claramente la carrera de armamentos y todas las armas nucleares ya fabricadas.

CAPÍTULO GENERAL - 1985

NUESTRA LLAMADA A LA EVANGELIZACIÓN

5. Las Constituciones y los Estatutos aprobados en este Capítulo tratan de poner al día nuestra común respuesta a la llamada evangélica. Al repasar éstos y otros documentos recientes, descubrimos que los hermanos centran su preocupación en torno a tres grandes temas que reaparecen constantemente:

1. La dimensión contemplativa de nuestra vida
2. La opción por los pobres y "Justicia y Paz"
3. La formación en el espíritu misionero (Evangelización)

2) Opción por los pobres - "Justicia y Paz" (1 R 9,2)

23. Al hablar de la opción por los pobres, vemos que las formas y causas de la pobreza difieren de país a país. Como "hermanos menores" queremos estar con los pobres y ayudarles a lograr que se les haga justicia.

1. Se alienta a las Provincias para que cada una tenga al menos una fraternidad inserta en zonas pobres, en la que los hermanos se identifiquen con los pobres, reflexionen con ellos en la oración y se unan a su lucha por un mundo mejor. Creemos que los pobres pueden ayudarnos a escuchar la Palabra de Dios.

2. Alentamos a la Orden, y especialmente a las Provincias, a encontrar la manera concreta de llevar a cabo el abandono de propiedades y posesiones a fin de que vivamos verdaderamente como "*minores*".

3. Cada fraternidad y cada hermano debe elegir, en el uso de las cosas materiales, lo más pobre y negarse a tener o comprar cosas superfluas, para dar un testimonio profético contra el creciente consumismo.

4. Cada Provincia debe encontrar la forma concreta de compartir sus bienes con los pobres. Debe prestarse especial atención a las fraternidades franciscanas que carecen de fondos suficientes para las necesidades de la formación y de la misión, a los familiares de los hermanos que se encuentren necesitados y a los ex frailes.

5. Conscientes del compromiso franciscano por la paz, los hermanos menores de hoy queremos esforzarnos por desarrollar un plan positivo en favor de la paz, de la reconciliación y del rechazo de la violencia en todas sus formas; deberíamos sumarnos a los que se oponen a la carrera armamentista y al tráfico de armas, y a los que apoyan el desarme nuclear y la defensa de la humanidad. Cada Provincia, cada fraternidad y cada hermano, de la manera que resulte más efectiva, debe tomar iniciativas concretas, como lo sugiere el Documento de Bahía, n° 38. Como no todos los hermanos sienten inclinación por esta clase de experiencias, debe alentarse, a los que puedan, a vivirlas y a los demás a apoyarlas.

6. Cada Provincia debe tener una Comisión de Justicia y Paz. Los representantes de las Provincias forman la Asamblea de J.y P. de la respectiva Conferencia. Con la colaboración de todas las Conferencias, la Orden debería establecer estructuras adecuadas para un plan concreto y efectivo de la paz y la justicia.

7. Todos los hermanos y toda la Orden deben buscar el diálogo con los pueblos de los países en vías de desarrollo, incluyendo los de otros credos e ideologías, a fin de promover la paz y justicia en el mundo.

8. La paz y la justicia, aplicadas ante todo y sobre todo en la vida interna de la fraternidad, debe ser tema de esmerada discusión en el capítulo conventual durante un año. Debe prestarse especial atención a los casos de injusticia entre los hermanos, a fin de ser testigos creíbles de la paz pascual.

9. Nuestra contemplación, nuestra escucha de la Palabra de Dios, siguiendo el ejemplo de san Francisco, nuestro contacto con el mundo cada vez más violento y lleno de guerras nacionales, y, actualmente, la amenaza de un holocausto nuclear, son realidades que nos llaman a cada uno de nosotros a ser constructores de paz. Como constructores de paz:

+ Pedimos justicia para que cese la violencia contra los pobres, que tiene su peor expresión en la muerte de millones de niños por desnutrición.

+ Insistimos en que se hagan todos los esfuerzos necesarios para poner fin a las torturas perpetuadas por gobiernos totalitarios y opresivos, y que se respeten todos los derechos humanos, incluyendo el de la libertad religiosa.

+ Pedimos un nuevo orden político y económico que corrija los graves desequilibrios existentes entre las naciones.

+ Extendemos nuestra campaña contra la violencia a toda la creación y nos empeñamos en restaurar el ambiente natural que nos rodea y en el que vivimos, y en no continuar destruyéndolo.

MINISTROS DE LA PALABRA, SIERVOS DE DIOS.

Mensaje del Consejo Plenario de la Orden de Hermanos Menores

Bangalore , India - 1988

II. OPCIÓN POR LOS POBRES - JUSTICIA Y PAZ

"El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido. Me ha enviado para evangelizar a los pobres, para predicar a los cautivos la redención y devolver la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y promulgar un año de gracia del Señor" (Lc 4,18-19).

34. La concientización de los hermanos sobre esta prioridad parece ir por buen camino. Los resultados son todavía modestos y diversos, según las regiones. En distintas áreas del mundo, los mismos términos sugieren realidades diferentes.

35. Los hermanos son conscientes de que aún está por resolver la cuestión de la igualdad de derechos y deberes entre sí. El Consejo Plenario discutió la forma de presentar a la Iglesia nuestro modo de entender la igualdad de todos los hermanos, clérigos y laicos. En las comunidades locales debería existir una verdadera igualdad entre los hermanos en el compartir el quehacer doméstico, en la entrega al fondo común o provincial de todos los ingresos obtenidos, en una vida más igualitaria entre los hermanos respecto al uso de los bienes, en las vacaciones, en el desempeño de los cargos, etc. En su discurso de apertura el Ministro General se preguntaba si nosotros respetamos el carácter propio de nuestros hermanos laicos y cómo debemos fomentar las vocaciones de aquellos que no eligen una carrera o una profesión.

36. En su actitud hacia los demás, para un número cada vez mayor de frailes el pobre no es solamente un hermano, sino un hermano preferido. Para desposarse con la Dama pobreza, como Francisco y los primeros frailes, no basta con practicar la pobreza personal o comunitariamente, sino que es preciso vivir con los pobres, compartiendo su destino y el lento y penoso proceso histórico de su liberación. En algunas de las Provincias de más reciente creación casi todos los hermanos viven de esta manera. Cada vez son más numerosos los hermanos que se han solidarizado con la gente en la búsqueda de su libertad y liberación.

37. Un número significativo de entidades cuentan por lo menos con una fraternidad inserta en zonas pobres (entre trabajadores, emigrantes, población rural) o entre los marginados (desempleados, sin casa, drogadictos). Algunas comunidades han cedido sus casas para centros de recuperación de alcohólicos y drogadictos, centros de acogida para minusválidos, ancianos, refugiados, sin hogar, leprosos, y servicio a los presos. Varias comunidades han reflexionado sobre su estilo de vida y han tratado de simplificarlo.

38. Nos ha conmovido la relación presentada por Guy-Marie Nguyen, Provincial de Vietnam. Ante la nueva situación política y la pérdida de sus instituciones educativas y sociales, los frailes tomaron la decisión de compartir las condiciones de vida y de trabajo en la nueva sociedad. Con espíritu de desprendimiento y de servicio, unos trabajan en parroquias, otros en el campo o en cooperativas de producción, otros en servicios educativos y sociales. Creen que Dios está presente en la historia de su pueblo y que ellos están llamados a vivir con la Iglesia de Vietnam, dando testimonio de Jesucristo. Lo que se vieron obligados a aceptar, lo consideran ahora como una gracia.

39. El Consejo Internacional de Justicia y Paz ofm, está tratando de formular una declaración sobre la no-violencia, teniendo en cuenta la justa lucha del pueblo en muchas partes del mundo para superar la violencia de los gobiernos opresivos. Está en marcha un esfuerzo interfranciscano para

conseguir un status no gubernamental en las Naciones Unidas. En la India se nos ha ilustrado sobre el espíritu religioso que anima el movimiento de la no-violencia, "ahimsa", recordándonos la gran herencia de Mahatma Gandhi. La ecología es también un problema que preocupa al citado Consejo Internacional, y a un número cada vez mayor de hermanos.

40. Muchas Provincias y Conferencias, siguiendo las recomendaciones de Nuestra llamada a la Evangelización, han creado comisiones de Justicia y Paz. La Oficina de Justicia y Paz, de la Curia General, realiza una continua labor de animación y coordinación entre las Provincias y Conferencias, a nivel general de la Orden, informando y proponiendo modelos y proyectos en este campo. También tiene a su cargo la coordinación en el área de justicia y paz con los otros miembros de la Familia franciscana y con varios sectores de la Iglesia.

41. Se han elaborado programas especiales sobre cuestiones sociales para la formación inicial y permanente de los hermanos. En algunas entidades se reflexiona amplia y profundamente sobre las causas de la pobreza y la injusticia. Algunas editan publicaciones para promover la investigación de nuevas formas de cambiar los sistemas que producen pobreza y opresión.

42. Las CC.GG. nos guían en esta opción por los pobres. "Los hermanos, recordando que la altísima pobreza trae su origen de Cristo y de su Madre pobre, y teniendo presentes las palabras del Evangelio: "Anda, vende todo lo que tienes y repártelo a los pobres". "A ejemplo de Cristo, se gocen "cuando conviven con personas viles y despreciables..." (y) todo esto muéstrenlo claramente en su conducta tanto particular como común". Debemos compartir lo que tenemos con los necesitados, especialmente los pobres. Debemos escuchar a los pobres y expresar nuestra solidaridad para con ellos, ayunando, en nuestro servicio y ministerios, en nuestro trabajo de evangelización.

43. Las CC.GG. nos urgen igualmente a ser promotores de justicia y paz, "predicando con las obras la reconciliación, la paz y la justicia". No debemos "escatimar trabajos ni sufrimientos por la edificación del Reino del Dios de la Paz". Debemos dedicarnos a "instaurar una sociedad de justicia, de liberación y de paz en Cristo resucitado", donde "los derechos y la dignidad humana de todos se vean respetados y garantizados", especialmente los derechos y la dignidad de los pobres. Nuestros métodos deben ser justos, no violentos, tratando de promover entre los pueblos "la reconciliación que Jesucristo consumó en la cruz". Debemos buscar "comunión fraterna con toda la humanidad" y debemos ser respetuosos para con todos los demás cristianos y con los fieles de otras religiones, especialmente el Islam.

44. Podemos plantearnos a nosotros mismos una serie de interrogantes sacados de la doctrina de la Iglesia y de nuestra herencia franciscana:

a) en la SOLLICITUDO REI SOCIALIS el papa Juan Pablo II insiste en que incluso la Iglesia debe dar no sólo de lo superfluo sino también de lo necesario, vendiendo, si es preciso, los adornos superfluos de los templos y los objetos preciosos del culto. ¿Damos nosotros un ejemplo de compartir nuestros recursos con los pobres?

b) En la misma encíclica el Papa escribe: "la creciente conciencia de solidaridad de los pobres entre sí, así como también sus iniciativas de mutuo apoyo y su afirmación pública en el escenario social, no recurriendo a la violencia, sino presentando sus carencias y derechos frente a la ineficiencia o a la corrupción de los poderes públicos ..." Como pobres, ¿estamos nosotros con ellos?

c) ¿Compartimos la experiencia de Francisco: "Quiero reverenciar a todos como hermanos y señores míos" (cf. Ap 38) ¿Hasta qué punto estamos comprometidos en ser "siervos y sumisos a toda humana criatura por amor de Dios? (1CtaF 47).

d) ¿Miramos a los pobres como lo hacía Francisco, que, "como en todos los pobres veía la imagen de Cristo, al encontrarse con ellos, no sólo les daba liberalmente aun aquellas cosas necesarias para

la vida que a él le habían proporcionado, sino hasta juzgaba que debían serle restituidas como si fueran propiedad suya?" (cfr. Lm 3,7).

e) Como constructores de paz, ¿hacemos nuestra la admonición de Francisco: "La paz que proclamáis con la boca, debéis tenerla desbordante en vuestros corazones, de tal suerte que para nadie seáis motivo de ira o escándalo, antes bien por vuestra paz y mansedumbre invitéis a todos a la paz y a la benignidad. Para esto hemos sido llamados, para curar a los heridos, vendar las fracturas y atraer a los descarriados"? (AP 38).

LA ORDEN Y LA EVANGELIZACIÓN HOY

Documento del C. General OFM DE 1991

II. PROPUESTAS CONCRETAS

"Signa temporum" y Evangelización

Conscientes de las exigencias que nos plantea el discernimiento de los signos de los tiempos, proponemos:

23. Que los Ministros provinciales con los Definitorios provean a un discernimiento de las actividades tradicionales de evangelización de sus Provincias, en función de los nuevos desafíos y buscando nuevos campos y formas de servicio y de evangelización, con la preocupación de formar a los hermanos para ello.

24. Que en las Entidades donde existen culturas locales bien definidas, los Ministros provinciales y los Definitorios estén atentos a favorecer un discernimiento sobre su servicio de evangelización de estas culturas y a que se elabore un proyecto de evangelización en función de ellas.

25. Que en los países donde se nota una especial presencia de otras religiones, las Provincias se preocupen por revisar las formas de diálogo interreligioso y buscar nuevas iniciativas de acercamiento, dentro del espíritu del c.16 de la Regla no bulada y de la Jornada de Paz de Asís.

26. Que el Definitorio general de la Orden anime y sostenga el servicio de los hermanos y de las Entidades en los territorios de mayoría islámica y en otros países donde es significativa su presencia, que les ayude a continuar su testimonio evangélico en estos lugares, según el ejemplo de san Francisco, y que apoye la Comisión para el Islam.

27. Que las Entidades de la Orden examinen los pasos concretos que han dado y han de darse en su opción por los pobres, en su compromiso por una sociedad de justicia y paz y en su respeto por la creación. Esto es especialmente válido en la búsqueda de soluciones a problemas tales como la deuda externa de los países más pobres, la opresión de los más débiles, la violencia, el desprecio de la vida humana y el uso indiscriminado de los bienes de la creación.

28. Que las Entidades de la Orden examinen su servicio evangelizador desde el punto de vista de su colaboración con las organizaciones de mujeres y de hombres, particularmente cuando este servicio se realiza entre las minorías étnicas y las mayorías oprimidas. Procuren estas mismas Entidades reforzar cada vez más su compromiso con ellas.

DE LA MEMORIA A LA PROFECÍA
(Orientaciones y propuestas del Capítulo General OFM 1997)

I. Fraternidad y mundo. Nueva situación.

Propuestas y recomendaciones

1. Diálogo

7. Conscientes de que “el diálogo es el nuevo nombre de la caridad” y de que el pluralismo religioso, las exigencias de la paz y la interdependencia en todos los sectores de la convivencia y de la promoción humana requieren relaciones de diálogo, el Capítulo general:

- 1) aprueba el *Servicio para el Diálogo*, instituido por el Definitorio general y estructurado en tres Comisiones: diálogo ecuménico, diálogo interreligioso y diálogo con las culturas;
- 2) invita a todas las Conferencias a estudiar la conveniencia de instituir en su territorio el *Servicio para el Diálogo*;
- 3) exhorta a las Conferencias en cuyo territorio existe una fuerte presencia musulmana, a crear una subcomisión para el diálogo con el islam;
- 4) recomienda, en particular, el diálogo intraeclesial.

2. Por una cultura de esperanza y de solidaridad

8. A fin de ser promotores de una nueva “cultura de la esperanza y de la solidaridad” en nuestro mundo que sufre, pero que deja, a la vez, entrever signos de esperanza, el Capítulo General:

- 1) Invita al Definitorio general a proseguir el nivel actual de apoyo a *Franciscans International* y a participar en los estudios que están realizándose para clarificar la estructura y la situación de *Franciscans International*, así como su relación con la Orden y con la Familia franciscana.
- 2) Ratificando la opción preferencial por los pobres y por los excluidos de la sociedad actual, el Capítulo general pide a los hermanos que compartan su vida, su historia y su esperanza, para ser también evangelizados por ellos.
- 3) Fieles a nuestra identidad de hermanos menores e interpelados por las desigualdades, que excluyen, marginan e interponen un foso cada vez mayor entre ricos y pobres, el Capítulo general estimula a poner en práctica, a nivel de Conferencias y en unión con la Familia Franciscana, un compromiso concreto en favor de la justicia, la paz y la salvaguardia de la creación, que brote de nuestra espiritualidad y constituya la colaboración franciscana a la celebración del nuevo milenio.
- 4) Preocupado por la situación de tanta gente obligada a abandonar su territorio, especialmente de los trabajadores emigrados, de los prófugos y de las minorías étnicas, el Capítulo insta al Definitorio general a crear, a través del *Oficio de Justicia, Paz y Salvaguardia de la Creación*, en colaboración con todas las Conferencias y Provincias, una red de personal y de recursos para intervenir en las necesidades de los prófugos.

2. TEXTOS BÍBLICOS

He aquí algunos textos de la Biblia sobre

Justicia

Mujer

Liberación

Opresión

Paz

Perdón-reconciliación-misericordia

Pobres

Compartir-solidaridad

Fraternidad

Diálogo-ecumenismo

Servicio-Caridad

Naturaleza-creación

1. JUSTICIA

Éxodo 23,6

Deuteronomio 15, 7-11; 16,20; 27,19

Levítico 19, 12-18

Job 29,14

Salmos 9,8.16; 11,7; 33,5; 72; 89,14; 103, 6; 140,12

Proverbios 21,15; 29,4.7

Jeremías 9,23-24; 22,15-16; 23,5

Isaías 1,10-20; 5,23; 10,2; 29,21; 30,18; 32,15-20; 42,4; 61,8

Oseas 12,6

Amós 2,7; 5,12

Malaquías 2,17

Mateo 5,20; 23,23; 25, 31-46

Lucas 3, 10-14; 11,42; 18,8

Hechos 4,32-37

Romanos 3,25-26

2. MUJER

Jueces 4,5

Judith 8,4-8; 9,8-10

Ester 4,12-14.17; 5,1-3.7-8

Rut 1,16-18, 2,8-13; 4,9-17

Leer juntos Mateo 16,17 y Juan 11,27

Marcos 14,9

Lucas 7,36-50; 10,38-42; 21,1-4

Hechos 2,17-18; 21,8-9

Gálatas 3,28

3. LIBERACIÓN

Éxodo 2,23-25; 3,1-15

Deuteronomio 26,5-11

Salmos 9,3-4; 10,18; 12,5; 74,14; 103,6

Miqueas 3,4

Baruc 4,21

Lucas 4,18

Gálatas 5,1.13

4. OPRESIÓN

Éxodo 1,11
Deuteronomio 26,6; 28,33
Nehemías 9,36-37
Salmos 6,3-10; 17,9-12; 44,22-25; 94,5-6
Jeremías 50,33
Miqueas 3,3

5. PAZ

Levítico 19,1.9-18
Salmos 32; 72; 85,9.11; 122,6-8
Isaías 2,1-5; 9,5-6; 11,1-9; 32,15-20; 52,7; 53,5; 57,19
Proverbios 24,1-4-22-31
Mateo 5,1-12.38-48; 10,5-13.34
Lucas 10,35; 12,51; 24,36
Juan 14,23-27; 19,19-23; 20,19.21
Romanos 12,18; 14,17.19
2Corintios 3,11
Efesios 2,11-18; 4,3.31-32
Gálatas 5,22
Filipenses 2,5-11
Santiago 3,13-18

6. PERDÓN - RECONCILIACIÓN - MISERICORDIA

Ezequiel 11,17-21
Mateo 7,1-5; 18,21-35
Lucas 6,27-38; 15,1-10
Romanos 5,11
2Corintios 5,14-21
Efesios 2,14-18
Colosenses 3,12-17
Filemón 1,8-21
1Pedro 3,8-12

7. POBRES

Éxodo 1,8-14; 22,20-26
Deuteronomio 15,4-11; 24,10-22; 26,5-11
Levítico 19,9-18; 25,8.10.23-24.35-38.42-43
Salmos 9,13-14.19; 12,6; 14,6; 18,28; 22,27; 25,9.16; 35,10; 37,11; 69,-30; 70,6; 72,1-4.12-14; 74,19-20; 76,10; 140,13
Isaías 1,11-17; 5,1-23; 11,1-9; 58,5-7; 61,1-2
Jeremías 22,13-18
Amós 2,6-16; 3,14-4,3; 8,4-7
Miqueas 2,1-5; 3,1-4.9-12; 4,6-7
Sofonías 3,11-12
Eclesiástico 34,18-22
Marcos 10,17-22; 10,23-27
Mateo 10,9-10
Lucas 1,46-56; 12,33-34
Hechos 2,44-45; 4,32.34-35; 11,27-30
1Corintios 1,17-31;
2Corintios 8,1-15; 9,6-13;
Filipenses 2,5-9
Santiago 2,1-5; 4,13-5,6

8. COMPARTIR-SOLIDARIDAD

1 Reyes 17,7-16
Isaías 58,1-12
Marcos 12,38-44
Mateo 25,31-46
Lucas 1,46-55; 10,25-37; 16,19-31
Hechos 4,32.34-35
Filipenses 2,4-11
Hebreos 13,12-16
Santiago 2,14-18; 5,1-6
Apocalipsis 21,1-6

9. FRATERNIDAD

Proverbios 3,27-33
Mateo 12,46-49
Juan 17,1.6-11.20.26
Hebreos 2,10-17
1 Pedro 2,12; 3,8-9.13-16
1 Juan 4,4-21

10. DIÁLOGO-ECUMENISMO

Génesis 17,1-7
Isaías 54,1-3
Mateo 10,41-45; 18,12-19; 22,1-10
Juan 17,18-24
Hechos 2,1-11
1 Corintios 12
Efesios 1,3-14
Colosenses 3,12-17
Hebreos 2,8b-12
1 Pedro 4,7-11

11. SERVICIO-CARIDAD

1 Reyes 17,7-16
Eclesiástico 4,1-10
Mateo 10,35-45
Lucas 10,25-37
Juan 13,1-17.34-35; 15,9-17
Romanos 12,9-17
1 Corintios 13,1-13
Filipenses 2,1-4
1 Pedro 4,7-11
1 Juan 4,7-17

12. NATURALEZA-CREACIÓN

Génesis 1,1-2,3; 9,9-11
Éxodo 3,7-10; 15,22-27; 23,10-12
Levítico 25,1-24
Isaías 11,1-9; 40,12-31
Daniel 3,57ss.
Salmos 8; 19; 24; 104,16-23; 136; 148,1-4.7-10
Proverbios 8,22-31
Marcos 5,35-41
Mateo 6,26-30
Juan 9; 12,23-26

Romanos 8,18-25
Colosenses 1,15-20
Apocalipsis 21,1-5; 6,16-21

3. TEXTOS FRANCISCANOS

1. JUSTICIA

LP 62

* *“Curar los males de la humanidad con intervenciones concretas”* (De la Carta-Mensaje de los Ministros Generales de la Familia Franciscana en el 8º Centenario del nacimiento de S. Francisco)

* Mensaje Interfranciscano de Mattli, (1982), n. 4: *“En la lucha por la justicia y la paz”*

* Consejo Plenario de Bahía, 1983, cap. IV, ns. 32-38

2. MUJERES

1C 18 b-d

Flor 15; 16; 19

LM 12,2

LP 8; 12 y 13

Leyenda de Sta Clara 5;

Mensaje Interfranciscano de Mattli (1982) n.2: *“En favor de la mujer y contra la discriminación”*

3. PAZ

1R 22,1-4; 16,6

2R 2,17; 3,10-14

Adm 13; 15

Test 6; 23

1C 23; 37; 40-41; 57

2C 37

LM 6,9; 9,7-9

LP 84; 101 e-h

AP 17d; 38c

Flor 21; 24

TC 26; 58

Cap. General 1971: *“Las Misiones en la Orden franciscana”*, cap. V, ns.25-27

Cap. General 1973: *“La vocación de la Orden hoy”*, cap. VII

Consejo Plenario de Bahía 1983, cap. IV: *Instrumentos de justicia y de paz*

Cap. General 1985: *“Nuestra llamada a la evangelización”*, n. 23

Consejo Plenario de Bangalore 1988: ns. 39,40,43

4. POBRES

1R 5,9-12; 7,1-9.13; 8,4.12; 9,12; 23,4

2R 5

Test 1-3; 20-22

1C 14-15; 17; 44; 76

2C 5; 8; 37; 81; 83-92; 196

LM 11,2

TC 37; 40; 55-56

Cap. General 1971: *“La Formación de los Hermanos Menores”*, ns. 8, 10;24;50

Cap. General 1973: *“La vocación de la Orden hoy”*, cap. V: Discípulos de Cristo pobre

Documento de Bahía, cap. III: *“Menores entre los pobres”*

Cap. General 1985: *“Nuestra llamada a la evangelización”*, n.23

Consejo Plenario de Bangalore, II. Opción por los pobres-Justicia y Paz, ns. 34-44

Cap. General 1991: *“La Orden y la evangelización hoy”*, ns. 27 y 28

Cap. General 1997: *“De la memoria a la profecía”*, n. 8.

5. PERDÓN – RECONCILIACIÓN - MISERICORDIA

Adm 27
CtaM 1-11.13-17
CtaF 5.28-29
ParPN 1.7.8
1C 23; 89
2C 185b
LM 3,2; 8,1
LP 50; 84
EP 101
TC 11-12; 26
Flor 21
Mattli, n. 5: “*Instrumentos de reconciliación*”

6. COMPARTIR-SOLIDARIDAD

Test 1-3
2C 175
LM 1,2c-3a
TC 11-12
Bahía 19-23a
Cap. General 1997: “De la memoria a la profecía”, n. 8

7. FRATERNIDAD

1C 38-39a
2C 175
Cap. General 1971: “*Las Misiones en la Orden franciscana*”, n. 10
Cap. General 1973: “La vocación de la Orden hoy”, cap. III: Hermanos entre los hombres
S. Francisco educó a la Comunión universal y al espíritu de familia (MM.GG, “Yo he hecho mi parte, la vuestra os la enseñe Cristo” -1981-)
Bahía, cap. II: “*Enviados como hermanos*”.

8. DIÁLOGO-ECUMENISMO

1R 14; 16; 22,1-4
2R 12,1
1C 40a.41b-c; 57
LM 9,7-9
Flor 24
Mattli, n. 7: “*En diálogo con otras religiones*”
Cap. General 1997: “De la memoria a la profecía”, n. 7

9. SERVICIO-CARIDAD

Test 1-3
2C 172; 175; 177
LM 9,1.4
TC 11-12
Regla de Sta Clara VIII,12-16

10. NATURALEZA-CREACIÓN

Cántico de las criaturas
1C 77; 79; 81
2C 165
LP 88; 110

4. ENSEÑANZA SOCIAL DE LA IGLESIA

LA ANTROPOLOGÍA CRISTIANA

a) Dignidad del hombre, imagen de Dios

- Divini Redemptoris, 30 y 32-33
- Mater et Magistra , 219-220
- Pacem in Terris, 28-34 y sobre todo 44
- Gaudium et Spes, 31
- Ecclesiam suam, 19
- Redemptor Hominis
- Libertatis conscientia (Libertad cristiana y Liberación), 20, 34
- Laborem Exercens, 4-9
- Orientaciones, nº 31
- Catecismo, 355-379; 1700-1709

b) El hombre, camino de la misión de la Iglesia

- Gaudium et Spes, 1 y 3
- Evangelii Nuntiandi, 29,31,33,35,36,38
- Redemptor Hominis, 13-14

c) Aspiración humana a la libertad

- Libertatis conscientia, 1 y 38

d) El hombre y la mujer personas solidarias

- Mater et Magistra, 218-219; 59-67
- Pacem in Terris, 31
- Gaudium et Spes, 24-25
- Libertatis conscientia,73

e) Igualdad fundamental de todas las personas

- Gaudium et Spes, 24 y 29

f) Primacía de las personas sobre las estructuras

- Libertatis conscientia, 73,75
- Gaudium et Spes, 31
- Redemptor hominis,14
- Reconciliatio et Penitentia, 16

g) Estructuras de pecado

- Gaudium et Spes 13, 25
- Libertatis conscientia, 75
- Sollicitudo Rei Socialis, 36-37
- Centessimus Annus, 38
- Catecismo, 1878-1889

DERECHOS HUMANOS

a) Violación de los derechos humanos

- Gaudium et Spes, 27
- Octogesima Adveniens, 23; cfr. RH,17

- Sollicitudo Rei socialis, 15,26,33

b) Panorámica de los derechos fundamentales

- Pacem in Terris, 143-144, 11-34; 75-79
- Gaudium et Spes, 27, 79, 29, 60, 52, 75, 71, 67, 68, 65, 69, 59
- Octogesima Adveniens, 23
- Puebla, 3890-3893
- Redemptor Hominis, 17
- Sollicitudo rei socialis, 26, 33-34

c) Los derechos humanos, una exigencia evangélica

- Puebla: Discurso de apertura
- Libertatis conscientia, 65

EL BIEN COMÚN

- Mater et Magistra, 65, 78-81;
- Pacem in Terris, 53-66, 136
- Gaudium et Spes 26, 74
- Populorum Progressio, 54
- Octogesima Adveniens 46
- Redemptor Hominis, 17
- Sollicitudo Rei Socialis, 26, 33-34
- Centesimus Annus, 9, 37-38, 47
- Catecismo, 1897-1912

SOLIDARIDAD Y SUBSIDIARIEDAD

a) Definición, correlación y fundamentación

- Gaudium et Spes, 32, 80
- Libertatis conscientia, 73
- Catecismo, 1883-1884, 1939-1942, 2437-2440

b) Solidaridad

- Pío XII, Radiomensaje de Navidad de 1952, 26-27
- Pacem in Terris, 98
- Sollicitudo Rei Socialis, 38-40
- Centesimus Annus, 10c, 33, 41d, 51

c) Subsidiariedad

- Quadragesimo Anno, 79-80
- Mater et Magistra 53-58
- Pacem in Terris 140-141
- Laborem Exercens, 17

d) Participación social

- Mater et Magistra, 91-92
- Gaudium et Spes, 31, 55, 59, 63, 68
- Octogesima Adveniens, 22,24, 46-47
- Libertas christiana, 86, 95
- Sollicitudo Rei Socialis, 45
- Centesimus Annus, 33
- Catecismo 1913-1917

DESTINO UNIVERSAL DE LOS BIENES

- Gaudium et Spes, 69-71

- Populorum Progressio, 22-23
- Libertas christiana, 90
- Centesimus Annus, 30-32

PROPIEDAD PRIVADA

- RN 3, 12-16
- QA 44-52
- MM 104-121
- GS 69-71
- PP 19, 22-24
- LE 14
- SRS 28,42

LA PROPIEDAD PÚBLICA

- RN, 23-35
- QA 105-110
- MM 51-67
- GS 70-71
- PP 23-24, 33-34
- LE 14
- SRS 15

EL TRABAJO Y EL SALARIO

a) Reflexión sobre el trabajo humano

- RN 32
- MM 82-103
- GS 67
- LE 1,3,4-10,18-19,22-27
- SRS 18

b) ¿Salario familiar o personal?

- RN 32-33
- QA 71
- LE 19

c) El sistema de salario ¿reduce al hombre a la categoría de mercancía?

- QA 64-68
- MM 75-77
- LE 19

d) El problema práctico: la cuantía

- RN 32
- QA 70-75
- MM 68.71

LA HUELGA

- RN 29
- QA 94
- GS 68
- OA 14
- LE 20

LOS SINDICATOS

- RN 34-40

- QA 34-38, 81-97
- MM 97-103
- GS 68
- PP 38-39 y OA 14
- LE 20
- SRS 15

LA POLÍTICA Y LO POLÍTICO

- GS 73,76
- OA 3-4, 48-51;
- SRS 47-48

COMUNIDAD CIVIL Y POLÍTICA

a) Caracterización

- GS 74a

b) La Autoridad

- PT 46-52
- GS 74b-e

c) El Bien Común (ya citado)

EL PODER POLÍTICO

a) El Estado: Organización política

- MM 20-21,44,52-53,104,201-202
- PT 68-69, 72, 75-79,130-131
- GS 73-75
- OA 46

b) Los regímenes políticos

- PT 52; 68; 73
- GS 73; 74; 75
- RH 17
- SRS 41

COMPROMISO SOCIOPOLÍTICO DEL CRISTIANO

a) Antes de PP (Deberes de patronos y obreros):

- RN 14-16; QA 50-51; 63-64; 78; 141-142;
- MM 51; 82-84; 91; 122; GS 65-70

b) Después de PP

- Respecto al subdesarrollo y al desarrollo: PP 14; 19-21; 43-51; 56-59; y OA 24-25; 37; 46-51; SRS 27-39
- Respecto a la acción en la sociedad: PT 146-152; GS 36; 75-76; OA 3-4; 48-51; SRS 47-48
- Pluralismo político de los cristianos: OA 50-51

c) Principios animadores de una Política Humanista:

- Verdad, Justicia, Amor, Libertad: PT 35; GS 26c, 27-28; OA 23, 45.
- Igualdad y participación: PT 73; GS 75; OA 24-25, 47
- Liberación: Discurso de Juan Pablo II en la inauguración de la III Conferencia del CELAM III, 5 y 6; III Sínodo de los Obispos, La Justicia en el mundo, 50-51

d) Ideologías y utopías: OA, 25-37

LA COMUNIDAD INTERNACIONAL

a) Fundamentos: GS 84

b) Las relaciones internacionales: PT 86-108; 120-125; GS 85-90; PP 78; CA 21; 27; SRS 14, 16, 43; 45

LA VIOLENCIA SOCIAL

a) Tipología de la violencia social:

- Violencia estructural
- Violencia revolucionaria: PT 161-162; PP 30-31; LE 11-13
- Violencia bélica: PT 109-116; GS 77-82; PP 53; 78; SRS 10; 20; 23-24; 39

b) La no-violencia activa: GS 79; Libertad cristiana y Liberación 77-79; Catecismo 2306

LA PAZ

a) La realidad de la guerra

PT 109-117; GS 79-80; 82; CA 14b; 17 a,b; 19a; Catecismo 2307-2317

b) Escándalo de la carrera de armamentos y desarme

PT 109-112; GS 81; PP 53; SRS 23-24; CA 28c

c) Ética de la paz

- La paz ante todo: PT;
- El trabajo de todos por la paz: GS 78-82; Catecismo 2302-2305
- El desarrollo, nuevo nombre de la paz: PP 76
- La paz fruto de la justicia y la solidaridad: GS 78 SRS, 26; 39; CA 5c; 23c; 28c; 29a

FE CRISTIANA Y CULTURA

- GS 53-62
- PP 12ss; 40; 41; 42; CA 32ss; 38-41; 50-52

MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL

a) Actitud cristiana ante los MCS: OA, 20

- Valores a perseguir: Communio et Progressio (CP) 14-17
- Riesgos a evitar: CP 58; 80; SRS 22

b) Problemática concreta:

- Información: CP 33-47; 75-76
- Propaganda: CP 23; 30; 59-62
- Opinión pública: CP 26-32; 114-125

ECOLOGÍA

- MM 196-199; OA 21; RH 8 y 15; LE 4; SRS 26; 29; 34; CA 37-38
- Mensaje de Juan Pablo II en la Jornada Mundial de la Paz (1-1-1990) : Paz con Dios Creador, paz con toda la Creación
- Catecismo 299-301; 307; 339-341; 344; 2415-2418.

5. OPCIÓN POR LOS POBRES - JUSTICIA Y PAZ EN LAS CONSTITUCIONES GENERALES

Nota: Lo que siguen son resúmenes de los artículos de las Constituciones Generales que tienen que ver con JPIC. No son citas directas.

Cap. I

Art. 1,2: Es como una síntesis de la identidad del hermano menor:

- Vida según el Evangelio
- Testimonio de penitencia y pobreza
- Caridad hacia todos
- Oración y devoción
- Vida fraterna
- Predicar con las obras la reconciliación, la paz y la justicia.

Art. 3: Los frailes menores constituyen una “fraternidad” en la que todos son hermanos, con los mismos derechos y deberes: un testimonio tanto más valioso hoy, en cuanto que los hombres están buscando la verdadera fraternidad y comunión, de la que ninguno, por ningún motivo, está marginado.

Art. 4,1: Los hermanos menores deben vivir insertos en el pueblo de Dios, atendiendo a los nuevos signos de los tiempos y respondiendo a las condiciones de un mundo en evolución.

Art. 7,3: Los frailes están llamados a vivir los “signos de los tiempos” en fraternidad, en espíritu de caridad, para conocer “juntos” la voluntad de Dios y poder poner en práctica sus proyectos.

Art. 8: Vivir radicalmente el Evangelio, “vendéndolo todo”, para ser signo de la Providencia del Padre, para ser capaces de compartir la suerte de los pobres, con la opción ante todo personal, a ejemplo de Jesús y de su Madre. Y se gocen de vivir entre los pobres, incluso con formas nuevas.

Cap. II.

Art. 27,1: El espíritu de oración y devoción del fraile menor es alimentado por el estar y conversar con los sencillos, a los cuales es revelado el Reino de los cielos; con ellos se aprenden sanas formas de piedad popular y se adquiere la capacidad de alimentar la vida cristiana en sí mismo y en los otros.

Art. 27,2: La oración hecha con el pueblo, encarna su realidad y se hace por ello signo y participación de fe y de esperanza.

Art. 32,3: La penitencia se expresa en el servicio a los hombres, especialmente a los últimos, de los cuales no se recibe nada a cambio. S. Francisco la expresó con el servicio a los leprosos.

Art. 33: El fraile menor es por su vocación signo e instrumento de reconciliación con cada uno de los hermanos y con la fraternidad: esto es un “ministerio” propio de su vocación.

Art. 33,3: La reconciliación tiene un aspecto social.

Art. 34,2: El mismo ayuno tiene un significado de participación en los sufrimientos de Cristo, presente en los que sufren tantas privaciones. Ayunar, quitarse algo para darlo a los miembros de Cristo que sufren hambre, pobreza, dolor.

Cap. III

Art. 39: La fraternidad verdadera, basada sobre la amistad, es también un medio de educación a la acogida gozosa (cortesía) hacia todos; se hace signo de esperanza y anuncio de paz y de alegría; es también instrumento para una madurez humana integral, cristiana y religiosa.

Art. 51: La hospitalidad franciscana es fundamental en la vida del fraile menor.

Art. 52: De la comunión fraterna en la comunidad nace la comunión hacia todos los hombres. Acogiendo y tratando con benevolencia a amigos y adversarios sea que vengan a nosotros o vayamos nosotros a ellos.

Art. 53: Los hermanos están obligados, en testimonio de pobreza y caridad, a socorrer, con los

bienes destinados al uso de la fraternidad, las necesidades de la Iglesia, a prestar ayuda a los que se hallan en verdadera necesidad y a hacer partícipes de sus bienes a los pobres.

Cap. IV

Art. 64: La “minoridad”, signo del seguimiento de Cristo y de su adhesión a la voluntad del Padre es un testimonio de alegría y una premisa para poder anunciar la paz.

Art. 66,2: La minoridad permite aquel modo de compartir por el que “los últimos” no se sienten excluidos de nuestra fraternidad, llamada más bien a privilegiar a cuantos están privados de los bienes, frutos del progreso social y económico.

Art. 67: La minoridad tiene un valor profético particular, como testimonio de los verdaderos valores evangélicos y condena de los falsos valores del mundo.

Art. 68,1: La paz se anuncia y se da sobre todo obrando el bien; no se establece la paz con la violencia.

Art. 68,2: Otro aspecto del anuncio de la paz es el no provocar a la ira y al escándalo; de la paz del corazón nacen la paz y las obras de justicia y de paz.

Art. 69,1: Del corazón nuevo y del amor a la justicia nace la obra de pacificación, especialmente hacia aquellos que son privados injustamente de sus derechos; tales derechos deben ser reivindicados no con medios violentos, sino con los mismos medios que están a disposición de los pobres.

Art. 69,2: Con los mismos medios deben condenarse las guerras y toda clase de violencia; la paz se construye denunciando toda violencia y toda injusticia.

Art. 70: Este artículo evidencia el aspecto liberador de la pobreza y favorece las relaciones libres y justas entre todos los hermanos indistintamente, la acogida recíproca y la reconciliación. Las riquezas y las ataduras a los ricos y los poderosos son ocasión de esclavitud e impedimento para vivir libre e íntegramente la vida de consagración y la misión propia de nuestra vocación de menores.

Art. 71: En toda la creación está la imagen de Dios Creador; por respeto a Él se debe respetar toda forma de vida presente en el mundo.

Art. 72,1: Se afirma el principio de que la profesión de pobreza es el signo fundamental del seguimiento de Cristo, peregrino entre nosotros; el desapego, propio del peregrino, debe reflejarse en la vida y en las cosas que usamos para vivir y trabajar.

Art. 72,2: Los edificios que usamos deben estar a tono con el ambiente de pobreza en que viven los frailes; lo mismo vale para los bienes muebles e inmuebles utilizados por los frailes.

Art. 72,3: Los frailes no deben tener la propiedad de los edificios, sino solamente aquel uso que es necesario para vivir y para anunciar el Evangelio. La propiedad sea más bien de aquellos a quienes estamos llamados a servir, o de los bienhechores, o de la Santa Sede.

Art. 76: El trabajo de los frailes es concebido como “servicio”, no como medio de autosuficiencia e independencia, y mucho menos como posibilidad de dominio sobre los demás; El trabajo es un don a compartir con quien no lo tiene; quien trabaja debe compartir con quien no trabaja y no tiene de qué vivir.

Art. 77,1,2: En su actividad el fraile menor debe ser cualificado, pero la primera cualificación es la de fraile menor, que vive en fraternidad, con los mismos derechos y deberes que los otros; ningún trabajo da derechos particulares, mucho menos el derecho a la inamovilidad de una determinada casa.

Art. 78: El trabajo no debe separar de los frailes pero sí debe servir para una mayor solidaridad hacia todos y para un “servicio” más apropiado hacia los “pobres”.

Art. 80,1,2: En las Fraternidades las labores domésticas las deben hacer, en cuanto sea posible, los mismos hermanos. Cuando personas ajenas trabajan para la Fraternidad, deben observarse en justicia las disposiciones de las leyes civiles.

Art. 82,3: Todo lo que reciben los frailes por el trabajo o por otros conceptos no debe ser ocasión para acumular dinero: cuando hay abundancia, se debe recordar que pertenece a la Iglesia y a los pobres; nosotros debemos usarlo porque somos pobres, y como los pobres, no como propietarios.

Cap. V

El Cap. V trata de nuestra vocación a la evangelización; en la base de ella está nuestra fidelidad a la minoridad y a la pobreza: por eso debe ser hecha con medios y modos coherentes con nuestra profesión y debe poner la atención principalmente en los grupos y en las zonas más pobres.

Art. 85: Es fundamental en nuestra evangelización el anuncio de la paz.

Art. 87,1: Los hermanos no vivan solamente para sí, sino que deben ser útiles a los demás, buscando tener con todos los hombres la misma comunión fraterna que ellos cultivan entre sí.

Art. 87,3: Para ser signo de esperanza, las fraternidades de los frailes menores eligen preferentemente los ambientes más pobres y secularizados, como lugares privilegiados del anuncio del Evangelio.

Art. 91: Los hermanos no busquen ni acepten privilegios, pues la minoridad es la base de su misión en la Iglesia.

Art. 92,2: Los hermanos colaboren en la inculturación de la fe allí donde viven.

Art. 93,1: La verdadera caridad fraterna exige que los frailes sepan mirar y escuchar a los pobres, como a nuestros maestros, para poder mantener con ellos un verdadero diálogo.

Art. 94: Es de suma importancia que los frailes sepan acoger los valores que hay en las diversas culturas, para poder evangelizarlas.

Art. 95,1-3: Los hermanos deben fomentar el espíritu ecuménico y la colaboración con los demás cristianos, con los creyentes de otras religiones, en particular con los de religión islámica.

Art. 96,1: La evangelización comporta el conocimiento de los problemas sociales, que dicen referencia a las personas y las familias: del conocimiento nace también la respuesta cristiana adecuada.

Art. 96,2: Son fundamentales los problemas relativos a la justicia, la libertad y la paz. Los frailes menores deben dedicarse a la solución de los graves problemas que nacen de la violación de la justicia y la libertad y colaborar con los que están comprometidos en la instauración de la justicia y la paz en el mundo.

Art. 96,3: Empéñense los frailes en conseguir que sean respetados los derechos y la dignidad de cada uno, incluso en el ámbito de la misma Orden y de la Iglesia.

Art. 97,1: A ejemplo de san Francisco y de su servicio a los leprosos, sepan redescubrir los frailes su propia vocación entre los leprosos de hoy: marginados, pobres, oprimidos sufrientes: siéntanse felices de compartir su suerte.

Art. 97,2: Háganse también promotores de una adecuada concientización de los “pobres”, para que adquieran conciencia de la propia dignidad y crezcan en esta misma conciencia.

Art. 98,1: Los hermanos no desprecien ni juzguen a poderosos y ricos sino exhortenlos humildemente a la conversión y a devolver los bienes al Señor Dios, presente en los pobres.

Art. 98,2: A ejemplo de san Francisco, vayan los hermanos a los hombres que amenazan la vida y la libertad, para ofrecerles el anuncio de la reconciliación, de la conversión y de la esperanza de una nueva vida.

Cap. VI

El Cap. VI trata de la formación de los hermanos. Cuanto se ha dicho de su vida y actividad, se toma en este capítulo como orientación constante en la formación permanente e inicial. Sólo algunas citas:

Art. 127,2,3: A los hermanos se les debe preparar, entre otras cosas, para participar activamente en la vida social; para el trato con Dios, con los hombres y con las demás criaturas, así como para el sentido de comunión eclesial, de ecumenismo y de servicio apostólico.

Art. 127,4: Principio fundamental de la formación es el conocimiento ya sea del estilo de vida franciscana, del modo de vivir el Evangelio, la vida fraterna, la minoridad, la pobreza y el trabajo, como también del estilo particular de la misión en nuestra Orden.

Art. 128: Se evidencia la necesidad de que la formación franciscana sea una formación integral del hombre, que tenga bien en cuenta la dimensión personal y social de la formación.

Art. 129, 1,2: En la formación se han de respetar al máximo los dones particulares de cada persona y se ha de estimular el sentido de responsabilidad en el ejercicio de la libertad. También ha de fomentarse el recto sentido crítico respecto a los acontecimientos de la vida.

Art. 132: La formación de la madurez debe tender sobre todo a educar a los hermanos en las experiencias de la vida fraterna y de la solidaridad con los pobres.

Art. 152,2: Para una auténtica formación franciscana de los hermanos novicios, a la experiencia de contemplación, penitencia, pobreza, fraternidad y trabajo, unan también la del servicio a los “pobres” de nuestros días, ya sea en las casas de formación o fuera de ellas, según las normas establecidas en los estatutos particulares.

6. LA JUSTICIA, LA PAZ Y LA INTEGRIDAD DE LA CREACIÓN EN LA RATIO FORMATIIONIS FRANCISCANAE.

"El seguimiento de Jesucristo, según la forma de San Francisco, lleva al hermano menor a comprometerse con la Iglesia y a ponerse al servicio de los hombres de nuestro tiempo, como mensajeros de reconciliación y de paz" (RFF 3)

"El hermano menor contempla el infinito amor de Dios hacia él y es conducido a buscar y encontrar a Jesucristo en las Escrituras, en la historia, en cualquier aspecto de la vida, en el hermano y en toda la creación, en una continua obra de discernimiento para reconocer la acción del Espíritu" (RFF 12b)

"El hermano menor se pone ante Cristo pobre y crucificado, su Maestro, afirmando continuamente su fidelidad a Él y al Evangelio, a la Iglesia, a la Orden y a su misión, al hombre y a nuestro tiempo" (RFF 15b)

"La fraternidad... es el ambiente de reconciliación y de paz en el que es posible el encuentro con Cristo vivo y verdadero" (RFF 18)

"La experiencia de la paternidad de Dios y de la fraternidad con Cristo lleva a los hermanos menores a hacerse hermanos de todos los hombres y de toda criatura, en espíritu de minoridad, de sencillez, de alegría y de solidaridad" (RFF 21a)

"El hermano menor acoge a todos con bondad, sin excluir a nadie, ama a todos los hombres, en particular a los pobres y débiles, a los que sirve con amor materno, rechaza la violencia, trabaja por la justicia y la paz. Y respeta la creación" (RFF 21b)

"El hermano menor descubre su propia pequeñez y la total dependencia de Dios, fuente de todo bien, y vive como peregrino y extranjero, reconciliado y pacífico, acogedor, hermano y súbdito de toda criatura" (RFF 22b)

"Los hermanos menores siguen el ejemplo de San Francisco que fue conducido por Dios en medio de los leprosos, escogiendo la vida y la condición de los pobres, se identifican con ellos, sirven a los oprimidos, a los afligidos y a los enfermos y se dejan evangelizar por ellos" (RFF 25a)

"El hermano menor se sensibiliza y trabaja por eliminar todas las formas de injusticia y las estructuras deshumanizadoras existentes en el mundo, hace una opción explícita por los pobres convirtiéndose en la voz de los sin voz, como instrumento de justicia y de paz, y como levadura de Cristo en el mundo" (RFF 25b)

"Los hermanos menores, discípulos del Señor y anunciadores de su Palabra, a ejemplo de los apóstoles, participan en la misión evangelizadora de la Iglesia, y llevan a todos cuantos encuentran a su paso la paz y el bien del Señor" (RFF 26a)

"El hermano menor da testimonio de la vida a través de la comunión fraterna, la vida contemplativa y penitente, el servicio en la fraternidad y en la sociedad humana, como hombres de paz, en alegría y sencillez de corazón" (RFF 28b)

"Cuando place al Señor, los hermanos menores proclaman explícitamente el Evangelio con el testimonio de la palabra, anunciando sobre todo el misterio de Cristo pobre y crucificado, predicando la penitencia, la reconciliación y la paz a todos los hombres" (RFF 29a)

"Siguiendo a Cristo que puso su morada en el mundo, los hermanos menores son llamados a vivir su carisma entre todos los hombres y a estar atentos a los signos de los tiempos, como instrumentos de justicia y de paz" (RFF 32a)

"El hermano menor adquiere la visión franciscana del mundo y del hombre, desarrolla un equilibrado juicio crítico acerca de los acontecimientos, y descubre en el mundo el bien que Dios realiza en él" (RFF 32b)

"El hermano menor, como heraldo de la paz, la lleva en el corazón y la propone a los demás, y está preparado para denunciar con vigor todo lo que sea contrario a la dignidad humana y a los valores cristianos" (RFF 34b)

"Entre los aspectos del crecimiento... cristiano... la formación presta atención a:

Respecto a la Iglesia - mundo:

- Sentido de la presencia de Dios en el mundo,
- Conocimiento de la fe católica,
- Amor a la Iglesia católica,
- Espíritu misionero y ecuménico;
- Búsqueda de la justicia y de la paz" (RFF 56,2b)

"Entre los aspectos del crecimiento... franciscano, la formación presta atención a:

Respecto a la Iglesia - mundo:

- Amor a la Iglesia,
- Evangelización y misión,
- Espíritu profético,
- Opción por los pobres,
- Empeño por la reconciliación y el perdón,
- Respeto a la naturaleza y al ambiente" (RFF 56,3c).

"La formación permanente se realiza en el contexto de la vida cotidiana del hermano menor, en la oración y en el trabajo, en sus relaciones tanto internas como externas a la fraternidad, y en la relación con el mundo cultural, social y político en el que se mueve" (RFF 58)

"La fraternidad de formación esta atenta al mundo y a la historia, a la realidad social concreta, y abierta especialmente a los pobres y marginados, en sintonía con nuestra identidad de menores" (RFF 79)

"El hermano de profesión temporal insértese y solidarícese con la realidad del mundo y de la problemática del propio país en el que esta llamado a vivir su vocación" (RFF 155)

"En la evaluación de la idoneidad del hermano para la profesión solemne, algunos de los criterios que deberán tenerse en cuenta son:

- Madurez afectiva,
- Signos manifiestos de una adecuada y madura relación personal con Dios en la oración;
- Iniciativa personal y responsabilidad de la propia vida religiosa;
- Capacidad de vida y de trabajo con la fraternidad;
- Capacidad de ser activo y orientado al servicio de los demás, especialmente de los más pobres;
- Espíritu misericordioso y reconciliador;
- Capacidad de asumir un compromiso definitivo observando los consejos evangelicos;
- Sentido de justicia, paz y respeto por la creación;
- Disponibilidad para testimoniar y anunciar el Santo Evangelio;
- Suficiente libertad interior y práctica de la pobreza,
- Sentido de pertenencia a la Fraternidad, a la Provincia, a la Orden y a la Iglesia" (RFF 156)

"La formación general favorece un desarrollo personal y suministra unos instrumentos de comprensión y de análisis que permiten:

- Tener una visión crítica de la sociedad y del mundo:

- Conocerse a sí mismo, conocer y comprender al ser humano, las etapas de su desarrollo y su psiquismo;

- Comunicarse en la fraternidad y en el ambiente cultural;

- Comunicarse con personas y grupos que hablan otro idioma,

- Tener el nivel necesario para acceder a una formación profesional y técnica, - Ser eficiente en el trabajo de evangelización, en el servicio a la Fraternidad y a la Orden, en el compromiso de transformar la sociedad en el sentido de la justicia, de la paz y del respeto a la creación" (RFF 162)

"En el ejercicio del ministerio de la Caridad el hermano menor: Sea siervo y pobre a ejemplo de Cristo; sepa servir gratuitamente; sepa compartir y ser solidario; se forme en la sensibilidad hacia la realidad para ver los problemas y comprender sus causas; tenga la capacidad para adaptarse continuamente a las necesidades de la Iglesia y del momento histórico; sea mensajero de la justicia, de la paz y de la reconciliación; atienda a los destinatarios de la caridad, para que se conviertan en los protagonistas de su promoción humana y de su liberación" (RFF 180a)

7. CARACTERÍSTICAS DEL TRABAJO FRANCISCANO POR LA JUSTICIA, LA PAZ Y LA INTEGRIDAD DE LA CREACIÓN

INTRODUCCIÓN

No es difícil identificar los graves problemas sociales y ambientales que existen tanto a nivel local como mundial. Las violaciones de los Derechos humanos, el aborto, el genocidio, el abandono de muchos niños, la industria de las armas, las drogas, la contaminación del medio ambiente son algunos de ellos. Sin embargo, no es fácil encontrar los remedios y las decisiones que hay que tomar para resolverlos. La proposición de soluciones contrarias e incluso el mismo hecho de que éstas provengan de tradiciones culturales diferentes, agrava todavía más dichos problemas. Estas soluciones unas veces son serenas, pero otras son violentas. Nuestra respuesta debe ser auténtica y franciscana.

La fórmula empleada, desde san Francisco, en todos los continentes por millones de franciscanos, hombres y mujeres, para saludar tanto a los campesinos como a los reyes, a los santos como a los pecadores, no es otra que la de: PAZ y BIEN; una fórmula que se ha extendido y convertido como en una especie de lema de la familia franciscana. De esta manera intuitiva y simple, el saludo "Paz y Bien" da a entender cuál es la visión franciscana de la vida. ¿Nos preguntamos qué significa hoy en día nuestro deseo y nuestro trabajo de "Paz y Bien"?

El presente documento es un intento de la Comisión Internacional Interfranciscana de Justicia y Paz de redactar una declaración común, especificando las características más importantes de la manera franciscana de trabajar por la justicia, la paz y la salvaguardia de la creación. En él agrupamos una serie de ideas sobre las que se ha tratado en numerosos diálogos habidos entre nosotros y con otras personas que se han unido a nuestro trabajo. Os las comunicamos con la esperanza de que nuestros comentarios estimulen la reflexión y el diálogo.

PAZ

La Paz viene del Dios pobre, que se ha revelado en Jesucristo.

Como se reconoce universalmente, Francisco y Clara irradiaron una paz alegre y serena. Esta paz no era fruto de sus actuaciones, de su bienestar físico ni de su seguridad. Abiertamente optaron por abandonar Asís, su bien protegida ciudad natal, y se marcharon a residir con los leprosos, que vivían marginados de la sociedad.

Los contemporáneos vieron en su estilo de vida, voluntariamente pobre, un comentario profético del Evangelio y una crítica a su sociedad. El análisis social implícito contenido en la forma de vivir de Francisco y de Clara no se inspiraba en consideraciones meramente humanitarias, ni en una filosofía, ni era una reacción contra el status quo. Lo que a ellos les impresionaba sobre todo era la Encarnación de Dios. Jesucristo, su Señor pobre y crucificado, era quien les daba la paz; Él era la razón de su paz. Sus esfuerzos por observar a la letra y con toda simplicidad el Evangelio de Jesús, se convirtieron en la base y regla de su vida. A diferencia de otros grupos "evangélicos" o proféticos de entonces, Francisco y Clara se esforzaron en obtener de la Iglesia Universal la confirmación y aprobación de sus inspiraciones y convicciones personales.

La contemplación y la experiencia les dieron a Francisco y a Clara la imagen de un Dios, revelado en Jesús, que se presentaba no violento, vulnerable y pobre en el portal de Belén; desnudo y abandonado en la cruz; convertido en alimento en la Eucaristía. La suavidad, la humildad y la pobreza perfectas de Dios hicieron nacer en Francisco y Clara el deseo apasionado de ser "perfectos como nuestro Padre del cielo".

La pobreza es la lámpara con la que franqueamos el umbral de la fe, a fin de penetrar en el misterio de Dios, en quien encontramos la paz verdadera (san Buenaventura). A lo largo de los

siglos, las interpretaciones de la pobreza han engendrado muchas discusiones y reformas en el franciscanismo. La mayoría de los franciscanos se consideran llamados al servicio de los pobres; muchos de ellos trabajan con y entre los pobres; algunos incluso están completamente identificados con los pobres, en su estilo de vida y en su trabajo. La búsqueda de la "perfección" según el modelo divino llevó a Francisco a desposarse con Dama Pobreza y le hizo encontrar la paz de la "perfecta alegría". A lo largo de toda su vida, Clara insistió en la necesidad y en el "privilegio de la pobreza" para su comunidad de Damas Pobres.

BONDAD

Dios es pobre y es también la bondad que se refleja en la creación.

La visión franciscana de la vida se caracteriza por el reconocimiento de la importancia de la belleza y de la bondad de la creación, obra de un Dios bondad que actúa por amor. Compartimos esta tierra, sus recursos, nuestra vida y nuestro trabajo con todas las criaturas de Dios, que son nuestros hermanos y hermanas. A diferencia de quienes se han esforzado por domesticar y dominar la naturaleza, los dos grandes santos de Asís quisieron vivir sin ser gravosos a nuestra hermana y madre tierra, procurando no ser un peso para la tierra ni para aquellos a quienes ésta proporciona alimento y vestido.

Por su teología práctica y su espiritualidad, Francisco tuvo una visión de la sociedad en la que todas las personas tienen responsabilidades y derechos iguales delante de Dios. En el pensamiento de Juan Duns Escoto aparece con claridad la toma de conciencia franciscana del valor del individuo. Todo individuo - persona, planta, piedra o ameba - es precioso. No puede despreciarse por insignificante ninguna criatura, ninguna porción de la creación. Toda criatura debe alcanzar la plena medida de su propia individualidad, si se quiere que el amor de Dios encuentre su expresión perfecta en la creación.

CARACTERÍSTICAS

El movimiento franciscano empieza con la vida y con la historia, preciosamente conservada, de san Francisco y de santa Clara, que le dan su inspiración permanente y determinan su orientación. A lo largo de los siglos, centenares de millares de varones y de mujeres han seguido la guía del Espíritu Santo y la inspiración del genio simple y de la sabiduría teológica y práctica de Clara y de Francisco. Generación tras generación, numerosos hermanos y hermanas han desarrollado y popularizado la inspiración franciscana original. Esta evolución del espíritu de Francisco y de Clara ha ejercido un profundo efecto de humanización en la cristiandad, en la civilización occidental y en otras culturas.

Motivados por las convicciones heredadas de san Francisco, especialmente por su **convicción en la bondad absoluta de Dios y de la creación, en la primicia del amor, en la Encarnación y sus implicaciones cristocéntricas**, los franciscanos, varones y mujeres, han dado a lo largo de la historia una respuesta concreta a graves problemas sociales. La antigua **prohibición de empleo de las armas** a los miembros de la Orden Franciscana Seglar, contribuyó a acabar con el sistema feudal en Europa. Los franciscanos montaron algunas de las primeras farmacias de Europa, previstas inicialmente para atender a los peregrinos enfermos que afluían a Asís. Para proteger a los pobres, abrumados por los intereses enormes e injustos que tenían que pagar por sus préstamos, los hermanos organizaron en Italia los "Montes de Piedad", una especie de sociedad financiera precursora del sistema bancario moderno.

Innumerables franciscanos, varones y mujeres, abrieron sus casas a los jóvenes sin techo, dándoles la protección y la educación que la sociedad les negaba. En los países donde los pobres no podían pagar la atención de su salud, los franciscanos, hombres y mujeres, respondieron al problema con la fundación de hospitales y centros sanitarios.

Francisco se sentía responsable de una gran misión. Fue el heraldo de Dios y del mensaje de la paz divina. Ardía con tanta fuerza en su corazón el mensaje del amor de Dios, que no podía

mantenerlo oculto. Como los heraldos de su época iban delante de sus señores, anunciando su llegada, Francisco caminaba de aldea en aldea, proclamando la bondad y la paz de Dios.

Como Francisco nos recuerda, el Evangelio debe ser predicado en primer lugar mediante **el testimonio de una vida evangélica**, y no simplemente con palabras. Cuando las circunstancias sean oportunas y nos lo indique el Espíritu, debemos aprovechar la ocasión y exponer a los demás las razones de nuestra fe, sin enzarzarnos nunca en disputas. Para Francisco el martirio era la manera más perfecta de evangelización: con él nos unimos a Jesús, el Evangelista perfecto, entregando sin reservas nuestra vida por el mensaje evangélico del amor divino.

En escritos como el Cántico de las Criaturas y la Regla para los eremitorios, así como en la mutua influencia existente entre los Hermanos Menores, las Señoras Pobres y los Penitentes, vemos cómo desde sus orígenes el movimiento franciscano **emplea a la vez las energías y los talentos femeninos y masculinos**. Históricamente y teóricamente, la vida franciscana implica respeto mutuo, cooperación y colaboración entre varones y mujeres.

El Gran Rey de Francisco era el Dios de los cristianos de su tiempo, pero también tenía matices diferentes. Cuando la Iglesia puso en marcha una santa cruzada contra sus enemigos, los sarracenos, Francisco, interpretó la vida y las exigencias evangélicas de forma revolucionaria: **afrentó el conflicto de manera no violenta**, pero con decisión y creatividad; no asumió una actitud pasiva. Tomó la iniciativa de actuar de mediador y buscó cómo guiar a las partes contrarias al diálogo, con el fin de conseguir una reconciliación. Francisco se apresuró a dialogar con el Sultán, considerado enemigo de los cristianos, y con el lobo que aterrorizaba a los habitantes de Gubbio. Sus frailes fueron instrumento de reconciliación entre el obispo y el podestá de Asís, cantándoles el Cántico de las Criaturas en vez de avergonzarles con una reprensión pública.

Francisco escribió el Cántico en un período de profundo abatimiento. Gravemente enfermo, con el cuerpo marcado con las llagas de Jesús, herido psicológicamente por el desánimo y la decepción que le provocaban sus hermanos, no por ello dejó de vivir la **perfecta alegría**. Su alegría en el sufrimiento no tenía nada de masoquista, era simplemente la jubilosa confesión de sentirse sostenido en las penas y en el dolor. En todas esas difíciles circunstancias latía la gracia, o había Alguien que le ayudaba a superarlas. La alegría de Francisco brotaba de la certeza de saberse sostenido por el Espíritu de Dios en las situaciones más penosas. El Espíritu Santo, el "Ministro General", ayudaba a Francisco a intentar comprender más que a ser comprendido, a consolar más que a ser consolado, a amar más que a ser amado. La alegría de Francisco no proviene de una negación ingenua de los sufrimientos y de los problemas humanos: nace de la convicción de que, a pesar de todo el mal que pueda haber en la vida, el Espíritu de Dios está siempre con nosotros, en los demás y en la creación. La alegría libró a Francisco de vivir amargado por el sufrimiento y la decepción.

CONCLUSIÓN

San Francisco y santa Clara nos ofrecen los medios para transformar gradualmente la violencia para superarla con el amor. Con los ojos abiertos y con afectuoso respeto a toda clase de personas, eligieron ser pobres entre los pobres. En vez de detenerse en lo negativo y en lo malo de la sociedad de su tiempo, escogieron proféticamente **subrayar de manera constructiva sus aspectos positivos**.

Conscientemente o no, los franciscanos tienen la costumbre de leer los signos de los tiempos presentes en las necesidades de los pobres. Con frecuencia las respuestas a estas necesidades han sido pequeños pasos que han ayudado a acabar con sistemas culturales opresivos. El reto que se nos dirige hoy en día a todos y a cada uno de nosotros es el de desarrollar los carismas franciscanos tradicionales, teniendo en cuenta las circunstancias y las culturales particulares. Debemos trabajar con diligencia en descubrir remedios prácticos y constructivos, **fijándonos en el fondo y no sólo en los síntomas de los problemas**.

Debemos saber emplear, con una formación y una práctica decididas, los nuevos medios de que disponemos hoy en día para hacer progresar la "Paz y el Bien" en el seno de nuestras sociedades. Confiamos que nuestros **programas de formación franciscana**, tanto inicial como permanente, contengan reflexiones bíblicas, religiosas y morales sobre la justicia, la paz y la salvaguarda de la creación, y que faciliten igualmente los medios necesarios para familiarizarse con las ciencias sociales, psicológicas y políticas. Insistimos en que nuestro trabajo y nuestra defensa de la paz, nuestro compromiso por la justicia en favor de los pobres y nuestra salvaguarda de la creación deben encontrar un testimonio reflejado en expresiones cada vez más públicas y colectivas.

Compartimos, con todos los hombres de buena voluntad, la grave obligación, que es también un reto, de encontrar una solución a los problemas de nuestro planeta y de las sociedades que lo habitan. Habida cuenta de nuestra tradición, del número de los componentes de la familia franciscana, de nuestra formación e influencia moral en el seno de las diversas sociedades, ¿no tiene la comunidad internacional el derecho a esperar de nosotros la asunción de un papel considerable y positivo en la solución de los problemas del mundo? "Se espera más de quienes han recibido más".

*Comision Interfranciscana Internacional de Justicia y Paz
1993*

8. DIRECCIONES

Conferencia de la Familia Franciscana

Ministro General OFM
Via Santa Maria Mediatrice 25
00165 Roma, Italia
Tel: (+39.06) 68 49 19 Curia
Fax: (+39.06) 63 80 292 Curia
E-mail: mingen@ofm.org
Web: <http://www.ofm.org/>

Ministro General OFM Conv.
Piazza SS. Apostoli 51
00186 Roma, Italia
Tel: (+39.06) 699 571
Fax: (+39.06) 699 57 321
E-mail: jzambanini@ofmconv.org
Web: <http://www.ofmconv.org/>

Ministro General OFM Cap.
Via Piemonte 70
00187 Roma, Italia
Tel: (+39.06) 4620 121
Fax: (+39.06) 4620 1210
E-mail: curiagen08@ofmcap.org
Web: <http://www.ofmcap.org/>

Ministro General TOR
Via dei Fori Imperiali I
00186 Roma, Italia
Tel: (+39.06) 699 15 40
Fax: (+39.06) 678 49 70
Web: <http://home.penn.com/franciscanstor/>

Presidente CFI-TOR
Piazza del Risorgimento 14, Int. A-1
00192 Roma, Italia
Tel: (+39.06) 39 72 35 21
Fax: (+39.06) 39 72 35 21
E-mail: isctorsg@tin.it

Ministro General OFS
Via Pomponia Grecina 31
00145 Roma, Italia
Tel: (+39.06) 512 39 64
E-mail: ciofs@ofs.it
Web: <http://www.ofs.it/>

Oficina OFM JPIC
Via S. Maria Mediatrice 25
00165 Roma, Italia
Tel.: (+39.06) 6849 1218
Fax: (+39.06) 6849 1266

E-mail: pax@ofm.org
Web: <http://www.ofm.org/>

Fraternitas
Curia General de los Hermanos Menores
Via S. Maria Mediatrix 25
00165 Roma, Italia
Tel: (+39.06) 68 49 19 Curia
Fax: (+39.06) 63 80 292 Curia
E-mail: comgen@ofm.org
Web: <http://www.ofm.org/>

Organizaciones en Roma

Pontificio Consejo de Justicia y Paz
Palazzo San Callisto
00120 Ciudad del Vaticano
Tel: (+39.06) 69 88 71 91
Fax: (+39.06) 69 88 72 05
E-mail: pcjust@justpeace.va
Web: <http://www.vatican.va/>

Comisión de JPIC de la Unión de Superiores Generales
Via Aurelia 476
00100 Roma, Italia
Tel/Fax: (+39.06) 662 29 29

Organizaciones no Gubernamentales (ONGs)

Franciscans International
211 East 43rd St. Room 1100
Nueva York, NY 10017-4707, USA
Tel: (+1.212) 490 4624
Fax: (+1.212) 857 4977
E-mail: franintl@undp.org
Web: <http://www.franintl.org/>

Franciscans International and Dominicans
P.O. Box 97
1211 Ginebra 25, Suiza
Tel: (+41.22) 839 20 91
Fax: (+41.22) 839 21 29
E-mail: geneve@compuserve.com
Web: <http://www.fiop.org/>

Pax Christi International
Oude Graanmarkt 21
1000 Bruselas, Bélgica
Tel: (+32.2) 502 55 50
Fax: (+32.2) 502 46 26
E-mail: office@pci.ngonet.be
Web: <http://www.pci.ngonet.be/>

Amnistía Internacional
1 Easton Street
Londres WC1X 8DJ, Inglaterra
Tel: (+44.1-71) 413 55 00
Fax: (+44.1-71) 956 11 57
E-mail: amnestyis@amnesty.org
Web: <http://www.amnesty.org/>

Comité Internacional de la Cruz Roja
19, Avenue de la Paix
CH-1202 Ginebra, Suiza
Tel: (+41.22) 734 60 01
Fax: (+41.22) 733 20 57
E-mail: webmaster.gva@icrc.org
Web: <http://www.icrc.org/>

Oficina Internacional de Derechos Humanos-Acción Colombia
OIDH-ACO
Lourdes Castro
Vlasfabriekstraat 11
B-1060 Bruselas, Bélgica
Tel: (+32.2) 536 11 11
E-mail: Lourdes.Castro@ncos.ngonet.be

Instituto Católico de Relaciones Internacionales (CIIR)
Unit 3 Canonbury Yard
190a New North Road, Islington
Londres N1 7BJ, Inglaterra
Tel: (+44.1) 71 354 08 83
Fax: (+44.1) 71 359 00 17
E-mail: ciir@gn.apc.org

Alerta Internacional
1 Glyn Street
Londres SE 115 HT, Inglaterra
Tel: (+44.1) 71 793 83 83
Fax: (+44.1) 71 793 79 75
E-mail: intlalert@gn.apc.org

Brigadas de Paz Internacionales
Archway Resource Centre
1 b Waterloo Road
Londres N19 5NJ, Inglaterra
Tel: (+44.1) 71 272 44 48
Fax: (+44.1) 71 272 92 43 (a la atención de PBI-Colombia)
E-mail: pbicolombia@gn.apc.org
Web: <http://www.igc.apc.org/pbi/index.html>

OMCT/SOS Torture
Rue de Vermont 37-39
1211 Ginebra 20, Suiza
Tel: (+41 22) 733 31 40
Fax: (+41 22) 733 10 51

ICMC (Comisión Católica Internacional para la Migración)

37-37, rue de Vermont

1202 Ginebra, Suiza

(P.O. Box 96, 1211 Ginebra 20, Suiza)

Tel: (+41 22) 919 10 20

Fax: (+41 22) 919 10 48

E-mail: secretariat@icmc.dpn.ch

APT (Asociación para la prevención de la tortura)

P.O. Box 2267

1211 Ginebra 2, Suiza

Tel: (+41.22) 734 20 88

Fax: (+41.22) 734 56 49

E-mail: apt@apt.ch

Washington Office on Latin America

1630 Connecticut Avenue

Washington D.C. 20009, USA

Tel: (+1.202) 797 21 71

Fax: (+1.202) 797 21 72

E-mail: wtate@wola.org

Maryknoll Office for Global Concerns

Peace, Social Justice and Integrity of Creation

P.O. Box 29132

Washington D.C. 20017, USA

Tel: (+1.202) 832 17 80

Fax: (+1.202) 832 51 95

E-mail: mknolldc@igc.apc.org

Web: www.maryknoll.org

Centro de Derechos Humanos

Serapio Rendon 57-B

Col. San Rafael

06740 México, D.F., México

Tel: (+52.5) 66 78 54 or 46 82 17

Fax: (+52.5) 35 68 92

E-mail: prodh@laneta.apc.org

Organizaciones de las Naciones Unidas

Su Excelencia

Secretario General de las Naciones Unidas

United Nations Headquarters

New York, NY 10017, USA

Web: <http://www.un.org/>

Director

Fondo Monetario Internacional (FMI)

700 19th Street, N.W.

Washington D.C. 20431, USA

Tel: (+1.202) 623 70 00

Fax: (+1.202) 623 46 61

E-mail: publicaffairs@imf.org
Web: <http://www.imf.org/>

Presidente de la Banca Mundial
1818 H. Street, N.W.
Washington D.C. 20433, USA
Tel: (+1.202) 473 06 93
Fax: (+1.202) 522 33 13 or 522 32 28
Web: <http://www.worldbank.org>

Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos
Palais Wilson
12, rue des Pâquis
1201 Ginebra, Suiza
Tel: (+41.22) 917 12 34
Fax: (+41.22) 917 90 12
Web: <http://www.unhchr.ch/>

ILO (Oficina Internacional del Trabajo)
Route des Morillons 14
1202 Ginebra, Suiza
Tel: (+41.22) 799 61 11
Web: <http://www.ilo.org/>

WTO (Organización Mundial del Comercio)
Rue de Lausanne 154
1202 Ginebra, Suiza
Tel: (+41.22) 739 51 11
Fax: (+41.22) 731 42 06
Web: <http://www.wto.org/>

UNHCR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados)
Rue de Montbrillant 94
1202 Ginebra, Suiza
Tel: (+41.22) 739.81.11
E-mail: hqpi00@unhcr.ch
Web: <http://www.unhcr.ch>

Gubernamentales

Secretario del Tesoro USA
1500 Pennsylvania Ave, N.W.
Washington D.C. 20220, USA
Tel: (+1.202) 622 20 00
Fax: (+1.202) 622 64 15
E-mail: OPCMAIL@treas-sprint.com

Presidente
La Casa Blanca
Washington D.C. 20500, USA
Tel: (+1.202) 456 14 14

Fax: (+1.202) 456 24 61
E-mail: president@whitehouse.gov
Web: <http://www.whitehouse.gov/>

Secretario de Estado USA
2201 C. Street, N.W.
Washington D.C. 20520, USA
Web: <http://www.state.gov/>

Primer Ministro
10 Downing Street
Londres SW1A 2AA, Inglaterra
Tel: (+44.171) 270 30 00
Web: <http://www.number-10.gov.uk/index.html>

Bundeskanzler
Berlín, Alemania
Web: <http://www.bundeskanzler.de>

Presidente de la Comisión Europea
200 Rue de la Loi
1049 Bruselas, Bélgica
Tel: (+32.2) 299 11 11
Tel: (+29) 53914 / 62288
Fax: (+29) 605 54
E-mail: echo@echo.cec.be

Presidente de Rusia
Cremlín
Moscú, Rusia
Tel: (+7.95) 925 35 81
Fax: (+7.95) 206 85 10
Web: <http://www.gov.ru/>

Primer Ministro
House of Commons 111 Wellington St
Ottawa, Ontario K1A 0A2, Canadá
Tel: (+1.613) 992 42 11
Web: <http://www.canada.gc.ca/>

Presidente de la República
Palais de l'Elysée
55, rue du Faubourg Saint-Honoré
75008-Paris, Francia
Web: <http://www.elysee.fr/>

Primer Ministro
Oficina del Primer Ministro
57, rue de Varennes
75700 París, Francia
Web: <http://www.premier-ministre.gouv.fr/>

Primer Ministro
Palazzo Chigi
Piazza Colonna

00187 Roma, Italia
Web: <http://www.palazzochigi.it/>

Oficina del Primer Ministro
1-6-1 Nagata-cho
Chiyoda-ku
Tokio 100, Japón
E-mail: jpm@kantei.ga.jp
Web: <http://www.sorifu.go.jp/english/index.html>

Agencias
Misereor (Agencia para Latinoamérica de los Obispos Católicos de Alemania)
Mozartstrasse 9
D-52064 Aachen, Alemania
Tel: (+49.241) 442 178 or 442 223
Fax: (+49.241) 442 188
Web: <http://www.misereor.de/>

Trocaire (Agencia Irlandesa de Caritas para Latinoamérica)
Departamento de Proyectos
169 Booterstown Avenue
Blackrock, Co. Dublín, Irlanda
Tel: (+353.1) 288 53 85
Fax: (+353.1) 283 6022
Email: patty@trocaire.ie

CAFOD
Romero Close
Stockwell Road
Londres SW9 9TY, Inglaterra
Tel: (+44.1) 71 733 79 00
Fax: (+44.1) 71 274 96 30
Email: hqcafod@cafod.org.uk
Web: <http://www.cafod.org.uk/>

Oxfam House
274 Banbury Road
Oxford, OX2 7DZ, Inglaterra
Tel: (+44.1865) 311 311
Email: oxfam@oxfam.org.uk
Web: <http://www.oxfam.org.uk/>

USCC (Conferencia de los Obispos Católicos de los Estados Unidos)
Departamento de Desarrollo Social y de Paz Mundial
3211 4th Street NE
Washington DC 20017-1194, USA
Tel: (+1.202) 541 31 53
Fax: (+1.202) 541 33 39
E-mail: sdwppmail@nccbuscc.org
Web: <http://www.nccbuscc.org/>

USCC (Conferencia de los Obispos Católicos USA)
Servicio para los Refugiados y los Emigrantes
3211 4th Street NE
Washington DC 20017-1194, USA
Tel: (+1.202) 541 32 60
Fax: (+1.202) 541 33 99
E-mail: mrs@nccbuscc.org
Web: <http://www.nccbuscc.org/>

JRS (Servicio Jesuita para los Refugiados)
Borgho Santo Spirito 4
00193 Roma
PO Box 61.39 0095 Roma Prati, Italia
Tel: (+39.06) 689 77 388
Fax: (+39.06) 940 22 60
E-mail: jrs.rome@agora.stm.it
Web: <http://www.jesuit.org/refugee/>

Caritas Internationalis
Piazza San Calisto, 16
00120 Ciudad del Vaticano
Tel: (+39.06) 69 88 71 97
Fax: (+39.06) 69 88 72 37
E-mail: ci.comm@caritas.va
Web: <http://www.caritas.net/>

OneWorld - una comunidad de más de 350 organizaciones mundiales por la justicia global.
OneWorld se dedica a la promoción de los derechos humanos y del desarrollo sostenido por medio
del aprovechamiento del potencial democrático del Internet. <http://www.oneworld.org/>

9. ORACIONES POR LA PAZ Y LA JUSTICIA

PLEGARIA A SAN FRANCISCO

(Juan Pablo II, La Verna, 17-IX-1993)

San Francisco, que recibiste los estigmas en La Verna,
el mundo tiene nostalgia de ti
como icono de Jesús Crucificado.
Tiene necesidad de tu corazón abierto a Dios y al hombre,
de tus pies descalzos y heridos,
y de tus manos traspasadas e implorantes.
Tiene nostalgia de tu voz débil,
pero fuerte por el poder del Evangelio.
Ayuda, Francisco, a los hombres de hoy
a reconocer el mal del pecado
y a buscar su purificación en la penitencia.
Ayúdalos a liberarse también de las estructuras del pecado
que oprimen a la sociedad actual.
Reaviva en la conciencia de los gobernantes
la urgencia de la paz en las naciones y entre los pueblos.
Infunde en los jóvenes tu lozanía de vida,
capaz de contrastar las insidias
de las múltiples culturas de muerte.
A los ofendidos por cualquier tipo de maldad
concédeles, Francisco, tu alegría de saber perdonar.
A todos los crucificados por el sufrimiento,
el hambre y la guerra,
ábreles de nuevo las puertas de la esperanza. Amén.

PEDIR EL ESPÍRITU

(H. Schalück)

Oh Dios, te pedimos hoy tu Espíritu. Que él sea para nosotros como un fuego ardiente y luminoso que ilumine nuestras tinieblas y reavive nuestro amor. Que sea para nosotros como un hálito suave que nos consuele y nos tranquilice en nuestra pusilánime agitación ante el futuro. Que sea para nosotros como una tempestad que purifica el aire. Que sea para nosotros como agua que hace brotar nuevas plantas y flores tras la sequía. Oh Señor de nuestra vida y de nuestra historia, que tu Espíritu nos demuestra que la antigua misión que tú nos diste realmente puede también transformar el mundo en estos tiempos nuevos.

A NUESTRA SEÑORA DE LA PORCIÚNCULA

(H. Schalück)

María,
Madre de nuestro Hermano y Señor Jesucristo,
pobre y crucificado,
Madre de nuestra Familia,
Madre de los pobres:
Escucha nuestra súplica confiada.
Muchos pueblos carecen de pan material y espiritual.
Muchas mentes y muchos corazones

carecen del pan de la verdad y del amor.
Muchos hombres carecen del pan de la Palabra
y del pan del Señor.
Arranca del corazón humano el egoísmo que empobrece.
Que los pueblos del mundo entero acojan la Luz verdadera
y caminen por sendas de Paz y de Justicia
en el respeto mutuo
y la solidaridad injertada en la humanidad de nuestro Dios.
Señora de la Porciúncula:
ilumina nuestra esperanza,
purifica nuestros corazones,
acompañanos en los caminos de la evangelización,
hacia un mundo cada vez más justo
y más libre para todos. Amén.

SER CONSTRUCTORES DE PAZ (Pablo VI)

Señor, Dios de paz, que has creado a los hombres,
objeto de tu benevolencia, para compartir tu gloria,
te bendecimos y te damos gracias,
porque nos has enviado a Jesús, tu Hijo amadísimo,
haciéndole en el misterio de su pascua, el artífice de toda salvación,
la fuente de toda paz, el vínculo de toda fraternidad.
Te damos gracias por los deseos, los esfuerzos, las realizaciones
que tu Espíritu de Paz ha suscitado en nuestro tiempo, para cambiar
el odio en amor, la desconfianza en comprensión,
la indiferencia en solidaridad.
Abre aún más nuestros espíritus y nuestros corazones
a las exigencias concretas del amor de todos nuestros hermanos,
para que podamos ser siempre más los constructores de paz.
Acuérdate, Padre de misericordia de todos aquellos afligidos,
que sufren y mueren en el parto de un mundo más fraterno.
Que para los hombres de toda raza y de toda lengua venga tu reino
de justicia, de paz y amor. Y que la tierra esté llena de tu gloria. Amén.

SEAMOS HERMANOS, HERMANOS SIN FRONTERAS (R. Follereau)

Oh Señor, desde hace cien años los hombres han hecho casi cien guerras:
enseña a amarse a tus hijos. Porque, Señor, no hay amor sin tu amor.
Haz que cada día y por toda la vida, en la alegría y en el dolor,
nosotros seamos hermanos, hermanos sin fronteras.
Entonces nuestros hospitales serán también tus catedrales, y
nuestros laboratorios serán los testigos de tu grandeza. Y en los
corazones de los olvidados de un tiempo, resplandecerán tus tabernáculos.
Entonces, no aceptando ninguna tiranía sino “aquella” de tu bondad,
nuestra civilización, machacada por el odio, por la violencia y por el dinero,
florecerá en la paz y la justicia.
Como el alba se hace aurora y después día, quiera tu amor que los hijos del 2.000
nazcan en la esperanza, crezcan en la paz y lleguen al final en la luz,
descubriendo, Señor, que tu eres la Vida.

DANOS LA CONCORDIA Y LA PAZ

(Clemente I, Papa)

Te pedimos, Señor, el no calcular todos los pecados de tus hijos y tus hijas, sino purifícanos con la pureza de tu verdad y endereza nuestros pasos, para caminar en santidad de corazón y hacer lo que es bello y agradable a tus ojos y a los ojos de quien nos guía.

Sí, Señor, muéstranos tu rostro para ofrecernos los bienes de la paz, para protegernos con tu mano potente, para liberarnos de todo pecado con tu brazo soberano y para salvarnos de aquellos que injustamente nos odian. Danos la concordia y la paz a nosotros y a todos los habitantes del mundo, como la diste a nuestros padres que santamente te invocaban en la fe y en la verdad; dánosla también a nosotros que estamos bajo tu nombre potente y lleno de toda virtud.

A nuestros príncipes y a nuestros jefes sobre al tierra, tú, Señor, les has dado el poder del reino por tu potencia magnífica e inefable, para que reconozcan tu gloria y el honor que les has concedido.

Concédeles, Señor, la salud, la paz, la concordia y la firmeza, para que ejerciten sin impedimentos la autoridad que les has dado.

Dirige, oh Señor, su voluntad según lo que es bello y agradable a tus ojos, para que utilizando santamente, en paz y mansedumbre el poder que les diste te sean propicios.

A tí que solo puedes hacer entre nosotros estas cosas buenas y otras aún mayores, nosotros te damos gracias por medio del gran Sacerdote y protector de nuestras almas, Jesucristo, por el cual te sean dadas glorias y magnificencia, ahora y de generación en generación por los siglos de los siglos. Amén.

SEÑOR, ENSEÑANOS

(R. Follereau)

Señor, enséñanos a no amarnos a nosotros mismos, a no amar sólo a los nuestros, a no amar sólo a los que amamos.

Enseñanos a pensar en los otros, amando en primer lugar a aquellos que nadie ama.

Señor, haznos sufrir el sufrimiento de los otros.

Danos la gracia de entender que en cada instante, mientras nosotros vivimos una vida demasiado feliz, protegida por Ti, hay millones de seres humanos, que también son hijos tuyos y hermanos nuestros, que mueren de hambre sin haber merecido morir de hambre, que mueren de frío sin haber merecido morir de frío.

Señor, ten piedad de todos los pobres del mundo.

Y perdónanos a nosotros por tenerlos abandonados, por un irracional miedo, y no permitas más, Señor, que vivamos felices solitariamente.

Haznos sentir la angustia de la miseria universal, y líbranos de nosotros mismos. Así sea.

ESTABA EN MEDIO DE LA CALLE

(M. Quoist)

Estaba en medio de la calle, vacilante.

Cantaba a voz en grito con su voz ronca de borracho inveterado.

La gente se volvía, se paraba, se divertía.

Llegó un guardia, silencioso, por detrás. Lo cogió brutalmente por la espalda y lo metió dentro.

Continuaba cantando,. La gente reía.

Yo no he reído. He pensado, Señor, en la mujer que esta noche esperará en vano.

He pensado en todos los otros borrachos de la ciudad,
los de los bares y de los cafés, los de los lugares de reunión y de los night-club.
He pensado en la vuelta, por la noche, a sus casas;
en los niños asustados, en los bolsillos vacíos, en los golpes, en los gritos,
en las lágrimas, en los niños que nacerán en lugares pestilentes.
Ahora has cubierto con tu noche la ciudad, Señor.
Y mientras, se entrelaza y desatan los dramas.
Los hombres que han defendido el alcohol, que han fabricado el alcohol,
que han vendido el alcohol, esta misma noche dormirán en paz.
Pienso en todos éstos, y me dan lástima; han fabricado y vendido miseria,
han fabricado y vendido pecado.
Pienso en todos los otros,
la muchedumbre de los otros que trabajan para destruir en vez de construir,
para ensuciar en vez de ennoblecer,
para atormentar en vez de serenar, para humillar en vez de levantar.
Pienso particularmente, oh Señor, en la multitud que trabaja para la guerra,
en los que para alimentar la familia deben destruir las otras,
los que para vivir deben preparar la muerte.
No te pido que les quites a todos el trabajo: no es posible.
Pero haz, oh Señor, que se cuestionen los problemas,
que no duerman tranquilos, que luchen en este mundo sin armonía,
que sean fermento, que sean redentores.
Por todos los heridos en el alma y en el cuerpo, víctimas del trabajo de sus hermanos.
Por todos los muertos de los que miles de hombres han preparado la muerte.
Por aquel borracho, grotesco payaso en medio de la calle.
Por la humillación y las lágrimas de la mujer.
Por el horror y los gritos de los niños.
Señor, ten piedad de mí, demasiadas veces soñoliento.
Ten piedad de los infelices completamente dormidos
y cómplices de un mundo en el que hermanos se matan unos a otros para ganar el pan.

SEGUIR COMO POBRE A UN DIOS POBRE

(Ch. de Foucauld)

Señor Jesús, ¡cómo se hará pobre enseguida aquel que, amándote con todo su corazón no pueda soportar ser más rico que su Bien Amado!...

Señor Jesús, ¡cómo se hará pobre enseguida aquel que, pensando que todo cuanto se haga a uno de estos pequeños, se lo hace a Ti; que todo cuanto no se haga a ellos no te lo hace a Ti; aliviará todas las miserias que de cerca le rodean!...

¡Cómo se hará pobre enseguida, aquel que acepte con fe tus palabras: “si queréis ser perfectos, vended todo aquello que poseáis y dádselo a los pobres”. “Dichosos los pobres, porque quien quiera que pierda sus bienes por mí , recibirá aquí abajo el céntuplo y, en el cielo, la vida eterna”, y tantas cosas más!

Dios mío, no sé cómo es posible, a ciertas almas, verte pobre y permanecer tranquilamente ricas; verse a sí mismas más grandes que su Maestro, más que su bien Amado, no querer asemejarse a Ti en todo, en cuanto de ellas depende, y sobre todo en tu anonadamiento. Yo quiero con todo el corazón que te amen, Dios mío, pero creo que a su amor les falta algo. Por tanto, en cuanto a mí respecta, no puedo concebir el amor al margen de la necesidad, de la necesidad imperiosa de conformidad, de asemejanza, y sobre todo el deseo de compartir todas las penas, las dificultades, las asperezas de la vida.

Ser rico, a mi aire, vivir cómodamente con mis bienes, cuando Tú has sido pobre, has vivido en estrecheces, yendo tirando penosamente de un duro trabajo: no, no sería capaz, Dios mío, no podría amar así.

No conviene que el siervo sea más grande que su Maestro, ni que la esposa sea rica mientras el Esposo es pobre, cuando es pobre sobre todo voluntariamente.

No juzgo a ninguno, Dios mío; los otros son tus servidores y mis hermanos, y yo no debo hacer sino amarlos, hacerles bien y rezar por ellos; pero es imposible para mí comprender el amor sin la búsqueda de la semejanza y sin la necesidad de compartir todas las cruces.

ESCUCHA MI VOZ

(Juan Pablo II)

Creador de la naturaleza y del hombre
de la verdad y de la belleza, eleva una oración:
ESCUCHA MI VOZ
porque es la voz de las víctimas de todas las guerras
y de la violencia entre los individuos y entre las naciones;
ESCUCHA MI VOZ,
porque es la voz de todos los niños que sufren y que sufrirán
cada vez que los pueblos pongan su confianza
en las armas y en la guerra;
ESCUCHA MI VOZ
cuando te pido que infundas en los corazones de todos los seres humanos
la sabiduría de la paz, la fuerza de la justicia y la alegría de la amistad;
ESCUCHA MI VOZ,
porque hablo en nombre de las multitudes de cada país
y de cada período de la historia que no quieren la guerra
y están dispuestos a recorrer el camino de la paz;
ESCUCHA MI VOZ
y danos la capacidad y la fuerza
para poder responder al odio con el amor,
a la injusticia con una completa dedicación a la justicia,
a la necesidad con nuestra propia implicación,
a la guerra con la paz.
OH DIOS, ESCUCHA MI VOZ
y concede al mundo para siempre Tu paz.

EL PRÍNCIPE DE LA PAZ

(Juan XXIII)

El Príncipe de la paz aleje del corazón de los hombres
todo aquello que puede poner en peligro la paz
y los transforme en testigos de verdad, de justicia y de amor fraterno.
Ilumine a los responsables de los pueblos para que,
junto a las preocupaciones por el justo bienestar de sus ciudadanos
garanticen y defiendan el gran don de la paz;
encienda la voluntad de todos a superar las barreras que dividen,
a hacer crecer los vínculos de la caridad mutua,
a comprender a los otros, a perdonar a aquellos que han causado injurias;
en virtud de su acción, se hermanen todos los pueblos de la tierra
y florezca en ellos y reine siempre la muy deseada paz.

DAME LA FUERZA DE NO ENFRENTARME

(Plegaria hebrea)

Oh Señor,
preserva a mis labios
de pronunciar el mal,
el engaño y el fraude.
Dame la fuerza

de no enfrentarme
contra quien me ultraja.
Haz que me dé alegría
cumplir los preceptos
y que yo comprenda
plenamente Tus Leyes.
Haz que no sea soberbio.
Anula los proyectos perversos
de quien quiere hacerme daño.
Concédeme sabiduría
paciencia e inteligencia
medios de subsistencia
piedad y misericordia.
Oh Tú, que has establecido
la armonía de lo creado,
concede paz al hombre y a Israel.

AYÚDANOS A CONSTRUIR UNA CULTURA SIN VIOLENCIA

(Juan Pablo II)

Oh Señor y Dios de todas las cosas, tú has querido que todos tus hijos, unidos por el Espíritu, vivan y crezcan juntos aceptándose recíprocamente, en armonía y paz. Tenemos el corazón lleno de aflicción, porque nuestro humano egoísmo y nuestra avaricia han impedido que en nuestro tiempo se haya realizado tu designio.

Reconocemos que la paz es un don que proviene de ti. Sabemos también que nuestra colaboración, como instrumentos tuyos, requiere que administremos con sabiduría los recursos de la tierra para el progreso real de todos los pueblos. Esa sabiduría exige un respeto y una veneración profundos por la vida, una viva consideración de la dignidad humana y de la sacralidad de la conciencia de cada persona, y una continua lucha contra todas las formas de discriminación, de derecho o de hecho.

Nos comprometemos, junto a todos nuestros hermanos y hermanas, a desarrollar un más profundo conocimiento de tu presencia y de tu acción en la historia, a una práctica más eficaz de la verdad y de la responsabilidad, a la incesante búsqueda de libertad de todas las formas de opresión, a la hermandad por medio de la eliminación de toda barrera, a la justicia y a la plenitud de vida para todos.

Haznos capaces, Señor, de vivir y de crecer en activa cooperación de los unos con los otros en el común intento de construir una cultura sin violencia, una comunidad mundial que ponga su seguridad no en la construcción de armas cada vez más destructivas, sino en la confianza recíproca y en el trabajo solícito por un futuro mejor para todos tus hijos, en una civilización mundial hecha de amor, verdad y paz.

SEÑOR, QUISIERA TANTO

(R. Follereau)

Señor, quisiera tanto ayudar a los otros a vivir,
todos los otros, mis hermanos,
que penan y sufren
sin saber el por qué,
esperando la muerte que les libere.
Trabajar para poder comer,
comer para seguir trabajando,
y, al final, la vejez y la muerte.
¡No! ¡No es esta la Paz que has prometido!
Señor, quisiera tanto ayudar a los otros a vivir...

Sin la limosna insultante
 de una estéril pasión.
 Impedir a los pobres morir está bien.
 Pero si es para dejarles morir de hambre
 durante toda la vida,
 para hacer de su vida una muerte sin fin,
 me hago cómplice de este asesinato,
 porque guardo lo superfluo que a ellos les serviría para vivir.
 Compartir amigablemente las riquezas del mundo
 es hacer nuestra parte en tu creación.
 Señor, quisiera tanto ayudar a los otros,
 todos los otros, mis hermanos,
 que luchan y se debaten en el vacío.
 Lacerarse, pisarse para acumular,
 ávidos,
 con el corazón atado, la conciencia sometida,
 un poco de este dinero miserable
 que hace que se pudran tantos destinos;
 o para “ganar” -como se suele decir-
 algún minuto de este tiempo
 inexistente
 en el Paraíso:
 ¡No! ¡No es esta la Paz que has prometido!
 Señor, quisiera tanto ayudar a los otros,
 todos los otros, mis hermanos,
 que vacilan en su soledad...
 Concédeme consagrar mi vida
 a intentar liberarlos
 de sus prisas, para alcanzarte
 de sus tumultos, para escucharte
 de sus riquezas, para comprenderte
 y de su pobre vanidad,
 para conocer la Paz que Tú has prometido,
 si es esa tu voluntad.

ORACIONES DE VARIAS RELIGIONES EN ASÍS (1986)

ORACIONES HINDÚES

A. Oraciones del Upanishad

Que Dios nos proteja: que Él nos alimente: que podamos trabajar juntos con energía.
 Que nuestras reflexiones produzcan fruto. Que podamos amarnos y vivir en paz.

(Todos) Paz, paz, paz a todos.

Estad unidos: hablad en armonía; dejad que nuestras mentes aprendan del mismo modo.
 Encontremos la unión en la oración: que sea común el fin de nuestra asamblea; que sea común
 nuestra resolución, y comunes nuestras deliberaciones. Que sean parecidos nuestros
 sentimientos respecto a nuestro prójimo. Que estén unidos nuestros corazones: que sean
 comunes nuestras intenciones. Sea perfecta nuestra unidad por la paz.

(Todos) Paz, paz, paz a todos.

Oh Dios, guíanos de lo ilusorio a la Realidad.

Oh Dios, guíanos de la oscuridad a la luz.

Oh Dios, guíanos de la muerte a la inmortalidad

(Todos) Paz, paz, paz a todos

B. Himnos de los Vedas

Que Dios omnipotente, amigo de todos, sea favorable a nuestra paz. Que el juez divino sea el que nos de la paz. Que el Supremo revisor de todos nos de la paz. Que el Señor de toda la potencia y riqueza, el Maestro de todo lo creado sea favorable a nuestra paz. Que el Dios omnipresente de incommensurable dignidad sea el Dador de la paz a nosotros.

Oh Señor, Dios omnipotente, que haya paz en las regiones celestiales. Que haya paz en la tierra. El agua esté tranquila. La hierba esté sana, y los árboles y las plantas traigan paz a todos. Nos traigan paz todos los seres benéficos. Que la ley de Veda traiga paz a todo el mundo. Que todas las cosas sean fuente de paz para nosotros, que Tu misma paz difunda paz a todos y que esa misma paz descienda también sobre mi.

ORACIÓN MUSULMANA

Oración cogida enteramente del Corán. La primera parte es la Fatiha, el capítulo de apertura del Corán. La segunda parte consiste en trozos escogidos del Corán.

En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso.

La alabanza a Dios, Señor de los mundos.

El Clemente, el Misericordioso.

Dueño del Día del Juicio.

A Ti te adoramos y a Ti pedimos ayuda.

Condúcenos al camino recto,

camino de aquellos a quienes has favorecido,

que no son objeto de tu enojo y no son los extraviados.

Decid: “Creemos en Dios, y en lo que se nos ha revelado, y en los que se les reveló a Abrahám, a Ismael, a Isaac, a Jacob y a las doce tribus; en lo que fue dado a Moisés y a Jesús; en lo que fue revelado a los Profetas por su Señor; no diferenciamos entre ellos y le somos sumisos” (*Sura II, v.136*)

¡Hombres! Temed a vuestro Señor, que os ha creado de una sola persona, de la que ha creado a su cónyuge, y de los que ha diseminado un gran número de hombres y de mujeres! ¡Temed a Dios, en cuyo nombre os pedís cosas, y respetad la consanguinidad! Dios siempre os observa. (*Sura IV, v. 1*)

¡Creyentes! Cuando recorráis los caminos del mundo para testimoniar a Dios, cuidado no digáis al primero que os salude: “Tú no eres creyente!”, buscando los bienes de la vida de acá. Dios ofrece abundantes ocasiones de obtener botín. Vosotros también erais así antes y Dios os agració! ¡Cuidado, pues, que Dios está bien informado de lo que hacéis! (*Sura IV, v. 94*)

Pero si el enemigo se inclina hacia la paz, ¡inclínate tú también hacia ella! ¡Y confía en Dios! Él es Quien todo lo oye, Quien todo lo sabe. (*Sura VIII, v.61*).

Los siervos del Compasivo son los que van por la tierra humildemente y que, cuando los ignorantes les dirigen la palabra, dicen: “¡Paz!” (*Sura XXV, v.63*)

¡Hombres! Os hemos creado de un varón y de una hembra y hemos hecho de vosotros pueblos y tribus, para que os conozcáis unos a otros. Para Dios, el más noble de entre vosotros es el que más le teme. Dios es omnisciente, está bien informado. (*Sura XLIX, v.13*)

ORACIÓN DE LAS RELIGIONES TRADICIONALES AFRICANAS

Dios Omnipotente,
Gran Dedo que no podemos evitar para atar el nudo;
Trueno Tumultuoso que parte los grandes árboles;
Señor omnividente que ve desde lo alto incluso las huellas del antílope
sobre una roca aquí en la tierra;
Tú eres Aquel que no vacila en responder a nuestra llamada;
Tú eres la piedra angular de la paz.

Todos nosotros hoy te invocamos por una sola razón: A nuestro mundo le falta la paz.
Estamos rodeados por guerras y disputas constantes.
Tenemos necesidad de la paz.
Esto le ha movido al Santo Padre a invitar a todas las religiones del mundo
a juntarse para rezar por la paz.

Nosotros oramos, por eso, por la paz mundial.
Que la paz reine en el Vaticano.
Da la paz a África.
Da la paz a los individuos,
a las casas y a las familias,
extiéndela por todos los rincones de la tierra.

Oramos por una vida larga, por la sabiduría, por la paz, por la prudencia, por la valentía para su
Santidad Juan Pablo II y por sus consejeros. Manda bendiciones sobre ellos.

Sean malditas todas las personas malas que frustran este laudable esfuerzo por conseguir la paz.

Por fin, te pedimos pero con pocas palabras.
Tú nos has protegido y nos has traídos salvos hasta aquí;
devuélvenos sanos y salvos a casa.

Que puedan todos los antepasados y los espíritus malos recibir su bebida
y volver a su destino.

Pero vosotros, espíritus y antepasados buenos, a los que hemos invocado, recibid nuestras
bebidas, bendecidnos largamente y dadnos la PAZ.

ORACIÓN DE LOS HEBREOS

Nuestro Dios que está en los cielos, el Señor de la paz tendrá compasión y misericordia
de nosotros y de todos los hijos de la tierra, que imploran su misericordia, su piedad, pidiendo la
paz, persiguiendo la paz.

Nuestro Dios que está en el cielo, nos de la fuerza de hacer, de obrar y de vivir hasta
que se manifiesta sobre nosotros el espíritu de lo alto; y el desierto se convertirá en un jardín y
el jardín será considerado una selva.

En el desierto habitará el derecho y la justicia reinará en el jardín. Efecto de la justicia
será la paz y fruto del derecho una perenne seguridad. Mi pueblo habitará en una morada de paz,
en habitaciones tranquilas, en lugares seguros.

Y así. Oh Señor nuestro Dios y Dios de nuestros padres, lleva a cumplimiento para

nosotros y para nuestro mundo la promesa que nos hiciste por medio del profeta Miqueas: “Al final de los tiempos estará firme el monte del templo del Señor, sobresaldrá sobre los montes, dominará sobre las colinas. Hacia él afluirán todas las naciones, vendrán pueblos numerosos. Dirán: “Venid, subamos al monte del Señor, al templo del Dios de Jacob: Él nos enseñará sus caminos, y marcharemos por sus sendas”. De Sión saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Señor. Él juzgará a pueblos numerosos, y será árbitro de naciones poderosas y lejanas. Convertirán sus espadas en arados, sus lanzas en podaderas. No alzará la espada nación contra nación, ni volverán a prepararse para la guerra, sino que cada cual se sentará bajo su parra y su higuera, sin que nadie lo inquiete. Lo ha dicho el Señor de los ejércitos”.(Miq. 4,1-4).

Oh Señor que estás en los cielos, da la paz a la tierra, da bienestar al mundo, da tranquilidad a nuestras casas.

Y decimos ¡Amén!

CANTO NAVAJO (oración vespertina)

Todo es hermoso ante mí
Todo es hermoso a mi espalda
Todo es hermoso bajo mis pies
Todo es hermoso sobre mí
Todo es hermoso a mi alrededor.

Lo cubre todo,
Los cielos y el Más Excelso Poder cuyos caminos son hermosos.
Todo es hermoso ...

Lo cubre todo,
Las montañas y el Más Excelso Poder cuyos caminos son hermosos.
Todo es hermoso ...

Lo cubre todo,
El agua y el Más Excelso Poder cuyos caminos son hermosos.
Todo es hermoso ...

Lo cubre todo ...
La oscuridad y el Más Excelso Poder cuyos caminos son hermosos.
Todo es hermoso ...

Lo cubre todo,
La aurora y el Más Excelso Poder cuyos caminos son hermosos.
Todo es hermoso ...

Todo es hermoso ante mí,
Todo es hermoso a mi espalda,
Todo es hermoso bajo mis pies,
Todo es hermoso sobre mí,
Todo es hermoso en torno a mí.

NAVAJO: Dijin nihi hóló (Dios está con nosotros).

ORACIÓN DE UNA MUJER VIOLADA **La súplica de Hava**

Aquella noche, en el campamento siete hombres me violaban,
Te pedí arrojar de mis entrañas la semilla de esos perros.
¿Por qué no me escuchaste, Señor? Yo nada hice contra ti.

Te pedí me libraras, siquiera un instante, de la mirada vigilante de mis agresores,
Para poder rasgar mi vientre con las uñas.
¿Por qué no me escuchaste, Señor?. Yo nada hice contra ti.
Volví mi rostro rechazando el agua.
Volví mi rostro rechazando el pan,
Para que mis oraciones conmovieran a la muerte.
Mas, ¿Cómo se apiadará de mí la muerte, si todo está en tus manos poderosas?

Supliqué a quienes me violaron,
A los asesinos de mi madre,
A los que hicieron arder mi hogar,
En tu nombre les supliqué, les habría perdonado
si tan sólo hubieran querido matarme, si tan sólo me hubieran despedazado.
No escucharon. Y me ofrecieron una manzana.
Día tras día notaban crecer su fruto.

Aquella mañana, cuando el niño empezó a moverse en mí,
Te rogué que mi esposo Alija jamás regresara del frente.
Tú, Señor, no me escuchaste.

Dispusiste que me acompañaran al hospital,
Y cuatro doctores me clavarón las manos y los pies,
Para que yo no ahogara al niño entre mis piernas.
Más que la luz del sol
Habría deseado ver ese niño muerto,
O, más aun, que muerta viera él a su madre.
¿Por qué no me escuchaste, bondadoso Señor?
Yo no hice nada contra ti, tampoco este pequeño y pobre inocente.

Dame fuerza, misericordioso Señor, para criar a este niño,
Que nadie, excepto tú, quiso salvar.
Y dale a él la gracia necesaria para vivir con la gente y su verdad.
Su desdichada madre Heva, es lo que te pide.

Encuentro de oración

Introducción:

Partimos del presupuesto de que los frailes están siempre ocupados, con muy poco tiempo a disposición. Esto es lo que hace con frecuencia que el trabajo a favor de JPIC sea dificultoso. Tienen que dedicar tiempo a otras muchas comisiones, responsabilidades y necesidades. Como promotores de JPIC tenemos que ser realistas y no frustrarnos con facilidad. Necesitamos ser creativos e imaginativos en la búsqueda de caminos para concientizar a los frailes sobre los temas de JPIC y para presentarles modos asequibles de compromiso.

En vez de organizar siempre actividades alternativas deberíamos aprovechar las situaciones y los compromisos que ya tienen los frailes. Los frailes siempre rezan o al menos deberían hacerlo.

Teniendo esto presente sugerimos que las comisiones y promotores de JPIC preparen esquemas de oración que puedan ser usados fácilmente o adaptados a las circunstancias particulares de nuestras fraternidades.

El siguiente esquema de oración podría ser usado durante las seis semanas de Cuaresma. En vez del Breviario este esquema de oración se podría usar una vez a la semana. Si a los frailes no les gustase el cambio, algunas ideas podrían ser incorporadas a la oración tradicional, por la mañana o por la tarde.

Sugerimos un tema ecológico específico u otro que ayude a los frailes a reflexionar sobre su realidad. Por ejemplo: agua, violencia, basuras, pobreza, salud, educación, niños de la calle, prostitución, los sin tierra, desempleados, etc.

El esquema de la oración podría ser como sigue:

1. Tema: “Agua”
2. Introducción: Ésta podría ser hecha de una forma sencilla presentando qué dificultades existen en el país o la región. Por ejemplo: éste podría ayudar en El Salvador:
La liturgia cuaresmal nos invita a reflexionar sobre los temas del agua y el desierto. Estos temas tienen mucho que ver con nuestro país donde la mitad de la población (45,2%) no tiene agua corriente. Aquellos que los tienen se dan cuenta de lo afortunados que son. Incluso la compañía del agua admite una seria contaminación. Los ríos, lagos y fuentes están también contaminados. Sólo el 5% de los 360 ríos de El Salvador tienen limpios sus cauces. Las fuentes de la capital San Salvador se están reduciendo un metro cada año.
Después de Haití, El Salvador es el país más deforestado de Latinoamérica. Sólo el 12% del país es de bosque debido a la tala indiscriminada de árboles y a la construcción de centros comerciales, fábricas, reservas naturales como El Crisfío están en peligro de destrucción. Se teme que antes del año 2010 El Salvador podría traer el desierto a Centro América.
3. Canto
4. Salmo 137 (136)
5. Lectura bíblica: Ez 36,24-27
6. Puntos para la reflexión:
 1. ¿Quién es responsable de la contaminación del agua?
 2. ¿Podemos permanecer callados?
 3. ¿Qué podemos hacer para ahorrar agua en nuestra fraternidad y para no contaminarla?
 4. ¿Quién es responsable de la destrucción de los bosques?
 5. ¿Cómo podemos cuidar las plantas y los árboles de nuestras propiedades?
7. Oración Universal: Espontánea
8. Padrenuestro
9. Oración final
10. Canto

Si los frailes quieren mantener el esquema de la Liturgia de las Horas podrían reflexionar sobre el tema después de la lectura y responder a las preguntas. Las preces podrían ser espontáneas relacionadas con el tema.

AGRADECIMIENTOS

Queremos agradecer a los siguientes hermanos y hermanas, religiosos y laicos, que han en la preparación de este Subsidio de JPIC. Queremos agradecer de manera especial a John Quigley OFM y a Vicente Felipe OFM, quienes iniciaron este proyecto y ayudaron a llevarlo a feliz conclusión.

Louis B. Antl (EE.UU.), Jose Arregui (España), Yusuf Bagh (Pakistán), Claudio Baratto (Jerusalén), Pierre Beguin (Francia), GillesBordeau (Canadá), Louis Brennan (Irlanda), Margaret Carney, O.S.F. (EE.UU.), Rodrigo de Castro Amédée Péret (Brasil), Roberto Cranchi (Italia), Vicente Felipe (España), Rose Fernando (Sri Lanka), Fernando Figueredo (Colombia), Charles Finnegan (EE.UU.), Carmelo Galdos (Bolivia), Javier Garrido (España), Oswald Gill (Irlanda), Philippa Hitchen (Inglaterra), Pat Hudson (Irlanda), Ken Himes (EE.UU.), Thaddeus Jones (Italia), Eloi Leclerc (Francia), Bernardino Leers (Brasil), Julie Lonneman (EE.UU.), Pat McCloskey (EE.UU.), Hugh McKenna (Irlanda), Francis Mathews (EE.UU.), David Moczulski (EE.UU.), Joe Nangle (EE.UU.), Dan Neylon (Australia), Gearóid Francisco O'Conaire (El Salvador), François Pacquette (Canada), Rodrigo A. Peret (Brasil), Daniela Persia (Italia), John Quigley (EE.UU.), Prasad Reddy (India), Alain Richard (Francia), Joseph G. Rozansky (EE.UU.), Hermann Schalück (Alemania), Ruben Tierrablanca (Méjico), Job Toda (Japon), Fernando Uribe (Colombia), Angel Valdez (Méjico), Theo van den Broek (Indonesia), Ambrose Van Si (Vietnam), Boze Vuleta (Croacia), Justus Wirth (EE.UU.), Robert Vitillo (EE.UU.) y Philippe Yates (Reino Unido).